

5. El comienzo de la conquista musulmana de España

Wenceslao Segura González
Instituto de Estudios Campogibaltareños

INTRODUCCIÓN

No deja de sorprender que la invasión o conquista de España por los musulmanes siga siendo una cuestión histórica abierta, a pesar del tiempo transcurrido y del esfuerzo de los historiadores.¹ En estas fechas en que se conmemora los trece siglos de la llegada de los islamistas, es buen momento para volver a analizar las circunstancias que hicieron posible la sorprendente invasión de la España visigoda.²

Si bien asuntos como los itinerarios seguidos por los conquistadores, los decisivos encuentros armados que derrumbaron el poder de los

¹ Los historiadores españoles han recurrido al término de invasión para expresar lo que ocurrió a principio del siglo VIII. Esta palabra lleva implícita la ilegalidad de la ocupación musulmana y por tanto la licitud de la reconquista cristiana. Por su parte, los historiadores árabes han utilizado el término *fath* (conquista), lo que deja entrever que la ocupación de la España visigoda (o sea, la España Peninsular y la provincia Narbonense en la actual Francia) fue fruto de una acción armada que legitimaba al nuevo poder musulmán.

² Durante al año 2010 se desarrollaron en Tarifa los actos conmemorativos del XIII centenario de la primera incursión árabe a España protagonizada por Tarif ibn Mallik cuando desembarcó en Tarifa en el mes de julio del año 710. Los actos fueron organizados por la asociación Proyecto TARIFA2010, del que fue su director el autor de este artículo.

godos o la implantación del nuevo estado arabomusulmán, han sido tratados ampliamente,³ no ha sido así con los primeros momentos de la invasión.

Desde el punto de vista militar un desembarco representa una operación arriesgada, dada la debilidad que muestran los atacantes; son momentos decisivos que determinan el resultado de una contienda. Lo fue en Normandía durante la última guerra mundial y lo fue hace mil trescientos años cuando desembarcaron Tarif y Tariq.⁴

Pues bien, esos primeros momentos que representaron los desembarcos de Tarif en el año 710 y de Tariq al año siguiente, son el principal objeto de la investigación que presentamos.⁵ Ambas operaciones militares se desarrollaron íntegramente en lo que actualmente llamamos Campo de Gibraltar, entidad territorial que poco después de la conquis-

³ Sobre estos asuntos véase por ejemplo: SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "Itinerario de la conquista de España por los musulmanes", *Cuadernos de Historia* 10 (1984) 21-74; Bernabé Salgueiro, Alberto: "La batalla del Guadalete, aproximación a su realidad histórica y arqueológica", *Actas del I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid-Ceuta, 1988, tomo II, pp. 73-99 y CHALMETA GENDRÓN, Pedro: *Invasión e islamización: la sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Mapfre, 1994.

⁴ El parecido de los nombres de ambos caudillos beréberes ha sido el motivo de que se les haya confundido frecuentemente, tanto en el pasado como en la actualidad. Una confusión en la que no cayeron los autores árabes. Las más antiguas historias de origen cristiano tampoco comenten este error, puesto que conocen a Tarif por su sobrenombre de Abu Zara. El problema surge cuando los historiadores cristianos empezaron a tomar el nombre de Tarif de las historias árabes. Algunas veces a Tarif lo confunden con Tariq y en otras ocasiones ocurre a la inversa. Alfonso X el Sabio (*Primera Crónica General de España*), el padre Mariana y Miguel de Luna identifican a ambos personajes bajo el mismo nombre de Tarif; sin embargo, José Antonio Conde le da a ambos el nombre de Taric.

⁵ Los momentos iniciales de la invasión han sido tratados en: BENEROSO SANTOS, José: "Acerca de la entrada de los araboberéberes en la península ibérica en el año 711: hipótesis, ucronía, y realidad histórica", *Almoraima* 36 (2006) 129-137 y BENEROSO SANTOS, José: "Los primeros tramos de los itinerarios seguidos por Tarik y Musa: una cuestión sin resolver", *Almoraima* 38 (2008) 45-55.

ta formaría parte íntegra de la cora de Algeciras, ⁶ que dada su cercanía con la costa africana se convirtió en la cabeza de puente de la invasión.

Los que han tratado el inicio de la invasión musulmana se han encontrado con la ausencia de fuentes documentales fiables. Por esta circunstancia se han visto obligados a especular, haciendo uso de la lógica, para reconstruir lo que ocurrió en aquellos decisivos momentos. ⁷ Nosotros seguiremos el mismo camino. Cuando el análisis crítico de las historias árabes y cristianas no sea suficiente, tendremos que recurrir a la especulación; no tenemos otro camino. No tendremos seguridad completa en nuestras teorías, pero es indudable que nos habremos acercado a lo que realmente ocurrió.

EL PROBLEMA DE LAS FUENTES

Los dos instrumentos básicos en la investigación histórica (los documentos y la arqueológica), están ausentes en los años claves del inicio de la invasión musulmana.

Una historia fiable debe construirse a partir de documentos neutros, o sea, aquellos que fueron escritos sin propósito historicista, tales como testamentos, cartas o privilegios. Sin embargo, en nuestro caso sólo disponemos de obras históricas, las que inevitablemente están afectadas por la ideología de su autor. Esto es especialmente cierto en la abundante historiografía musulmana sobre la conquista de al-Andalus, ⁸ donde

⁶ La descripción de la cora de Algeciras se encuentra en: TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Fuentes para la historia medieval del Campo de Gibraltar* (ss. VIII-XV), Los Pinos Distribución y Conservación, 2009, pp. 17-47 y TORREMOCHA SILVA, Antonio: "La cora de Algeciras: una aproximación al territorio, su población y tipo de poblamiento", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales* 5-6 (2003-2004) 145-169.

⁷ Valga como ejemplo de este método el celebrado libro de SAAVEDRA, Eduardo: *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid, 1892. Esta reconstrucción de los hechos fue dura e injustificadamente criticada por SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "Otra vez Guadalete y Covadonga", *Cuadernos de Historia de España* 2 (1944) 11-114.

⁸ Sigue siendo un misterio el origen de la palabra al-Andalus. Una teoría que ha gozado de gran aceptación y que se encuentra relacionada con la costa norte del Estrecho tuvo su origen en Luis de Mármol que la hizo proceder de los vándalos que ocuparon la Bética antes de embarcarse hacia África en el año 429, MÁRMOL Y CARVAJAL, Luis de: *Descripción general del África, sus guerras y vicisitudes, desde la fundación del mahometismo hasta el año 1571*, Granada, 1573, pp. 3-4. La teoría fue

existe una evidente manipulación con el claro propósito de realzar el protagonismo del elemento árabe en la conquista de España, estando además plagadas de narraciones fantásticas.⁹

retomada en el siglo XIX por el arabista holandés Reinhart Dozy quien se apoyó en algunas historias árabes que afirman que el desembarco de Tarif ibn Mallik se produjo en la península de Andalus, hoy Tarifa. Según la traducción que Dozy hizo del cronista del siglo X Arib ibn Said, tal como es citado por Ibn Idari al-Marrakusi: “Tarif desembarcó frente a Tánger en al-Andalus que hoy se llama península de Tarif” [en la traducción que del original árabe hizo en el siglo XIX Francisco Fernández González se lee: “arribando a las costas de Al-Andalus en lo que está enfrente de Tanja, y es conocido por Gecira-Tarifa”, *Historias de Al-Andalus por Aben-Adhari de Marruecos*, Granada, 1860, tomo I, pp. 16-17], de aquí el sabio holandés dedujo que “Andalus no era pues el nombre de un país, sino el antiguo nombre de Tarifa”. La misma idea se puede sacar de la crónica anónima del siglo XI *Ajbar maymua*, que según traducción del mismo Dozy recoge: “[...] después de haber pasado el Estrecho en cuatro barcos, abordó [Tarif] a una península nombrada Andalus [...] Esta península fue después llamada de Tarif”, DOZY, Reinhart: *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen age*, Oriental Press, 1965, tomo I, p. 42. La relación de Tarifa con los vándalos la saca Dozy de la cita de Gregorio de Tours en que afirma que los vándalos se embarcaron en *Traductam* (que identifica con Tarifa) para pasar a África y “es muy natural que su nombre quedase en aquel puerto de mar”. Luego vendría la adaptación de “tierra de vándalos” del lenguaje beréber al árabe, de donde surgió el término Andalus, DOZY, Reinhart: *Investigaciones acerca de la historia y de la literatura de España durante la Edad Media*, Analecta, 2001, tomo I, pp. 396-398. La teoría que ahora parece tener más simpatía es la que hace derivar el nombre de Andalus de Atlas o Atlante, VALLVÉ, Joaquín: “Sobre algunos problemas de la invasión musulmana”, *Anuario de Estudios Medievales* 4 (1967) 361-366. También se ha supuesto un origen judío o quizás oriental, véase CAGIGAS, Isidoro de las: “Al-Andalus. Unos datos y una pregunta”, *Al Andalus* 4 (1936-1939) 205-214, teoría en la que se incide en VALLVÉ, Joaquín: “El nombre de al-Andalus”, *Al Qantara* 4 (1983) 301-355.

⁹ Entre ellas destacar la historia de la apertura por don Rodrigo de la casa cerrada de Toledo, la violación de la hija del señor de Ceuta, la visión que tuvo Tariq del Profeta cuando cruzaba el Estrecho, los auspicios de la anciana de Algeciras que auguró la conquista de España por Tariq, el supuesto canibalismo de los soldados de Tariq, la incautación de la mesa de Salomón y las numerosas narraciones sobre el inmenso botín que consiguieron los conquistadores musulmanes.

No sólo nos falta apoyo documental para reconstruir los primeros momentos de la invasión, sino que las historias sobre las que nos apoyamos datan de una fecha muy posterior al decisivo año del 711. En un principio los árabes no plasmaron en escritos la historia de sus conquistas, sino que se limitaron a transmitir las oralmente.

A final del siglo VIII empieza a fijarse la historia árabe, pero estas primeras narraciones sólo han llegado hasta nosotros por referencias de autores posteriores. Las primeras historias conservadas que narran los acontecimientos del comienzo de la invasión son las de Ibn Habib (muerto en el año 853) y la de Ibn Abd al-Hakam que murió en el año 870.¹⁰

Los primeros datos escritos sobre la conquista de España fueron recogidas en Egipto, a donde llegaron las noticias de los árabes que habiendo participado en la invasión decidieron abandonar al-Andalus. La historia andalusí tarda más tiempo en fijarse, hay que esperar hasta el siglo X para que aparezcan las obras de Ahmad al-Razi y de Arib ibn Said.

Ya desde entonces los historiadores andalusíes no tuvieron que buscar en las obras egipcias la historia de la conquista; sino al contrario, son los historiadores orientales los que empezarán a hacer uso de la historiografía andalusí.¹¹

¹⁰ Hemos recogido todas las historias árabes de interés para el periodo histórico que analizamos en "Inicio de la invasión árabe de España", selección de Wenceslao Segura, *Al Qantir* 10 (2010) (se puede descargar desde la página web www.alqantir.com). Tenemos que lamentar que todavía esté pendiente mejorar las ediciones y traducciones de algunas de las historias árabes. Por esto no debe de extrañar que hayamos recurrido en la anterior obra a ediciones del siglo XIX, en algunos casos con traducciones al inglés o al francés. Otras obras que recogen citas de antiguas historias sobre la invasión son: GASPARIÑO GARCÍA, Sebastián: *Historia de al-Andalus según las crónicas medievales. La conquista de al-Andalus*, Fajardo el Bravo, 2007 y Antonio Torremocha Silva, *Fuentes para la historia medieval del Campo de Gibraltar (ss. VIII-XV)*, ob. cit.

¹¹ Es muy abundante la bibliografía sobre las fuentes árabes de la conquista de España, entre las obras clásicas citar a Eduardo Saavedra, *Invasión de los árabes de España*, ob. cit., pp. 1-21 y a SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII", en *En torno a los orígenes del feudalismo*, Editorial Universitaria, 1942, tomo II. Una visión más actual se encuentra en Pedro Chalmeta Gendrán, *Invasión e islamización: la sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, ob. cit., pp. 29-66 y en VIGUERA MOLINS, María Jesús: "El

Si bien las antiguas fuentes cristianas son menos numerosas que las árabes, son más antiguas y nos dan la visión de los vencidos. Entre todas ellas destaca la que hoy se llama *Crónica mozárabe de 754*, convertida en la principal fuente sobre el comienzo de la invasión.¹² Está escrita en un pobre y confuso latín, es extremadamente parca en su narración y está plagada de errores cronológicos, pero su cercanía a los hechos que narran le da una fiabilidad de la que carecen las crónicas árabes.¹³

Nuestras fuentes documentales se completan con las historias cristianas del ciclo de Alfonso III, conocidas como *Crónicas Asturianas*, escritas al finalizar el siglo IX, y que son muy útiles para confirmar datos proporcionados por las historias árabes.

LA CRISIS DEL REINO VISIGODO

Todos los historiadores que se han acercado a los últimos tiempos del reino visigodo, han manifestado el estado de agotamiento al que se había llegado al comenzar el siglo VIII. Una situación que condenaba al reino a su desintegración en localismo o a ser conquistado por un poder extranjero.¹⁴

El principal problema de la política interna visigoda estaba en el carácter electivo del rey, que originaba luchas partidistas a la muerte de

establecimiento de los musulmanes en Spania – Al-Andalus”, *V Semana de estudios medievales de Nájera*, Instituto de Estudios Riojanos, 1995, pp. 35-50, con numerosas referencias.

¹² Tanto es así que Collins la toma como casi único documento para reconstruir aquella etapa histórica, despreciando las historias árabes, al entender que no es posible desechar lo que en estas historias nos parece absurdo para quedarnos con lo que nos parece ajustado a la realidad, COLLINS, Roger: *La conquista árabe 710-797*, Editorial Crítica, 1991.

¹³ *Crónica mozárabe de 754*, edición crítica y traducción por José Eduardo López Pereira, Anúbar, 1980. Las páginas que interesan para el periodo que consideramos van de la 67 a la 77.

¹⁴ Entre la amplia bibliografía sobre el final del reino visigodo véase: GARCÍA MORENO, Luis: “Los últimos tiempos del reino visigodo”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 139 cuaderno II (1992) 425-459; SHAW, R. Dykes: “The fall of the visigothic power in Spain”, *The english historical review* 82 (1906) 209-228; SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: “La decadencia visigoda y la conquista musulmana”, en *Orígenes de la nación española*, Sarpe, 1985, pp. 69-92 y GARCÍA MORENO, Luis *Las invasiones. Las sociedades. La Iglesia*, en *Historia de España*, tomo III*, Espasa-Calpe, 1991, pp. 241-268.

cada soberano. Los intentos para hacer hereditaria la corona chocaron con la violenta oposición de la nobleza.



Imagen 6. Representación idealizada del rey visigodo Witiza. A su muerte se originó un conflicto que aprovecharon los invasores musulmanes.

La sociedad visigoda evolucionaba hacia la feudalización, al igual que su ejército, que se vio por ello debilitado. Las ciudades habían entrado en una clara decadencia. La iglesia estaba afectada de una grave crisis moral, a la vez que se veía envuelta en las cuestiones políticas.

Ya desde tiempo de Ervigio (680-687) se habían endurecido las medidas antijudías. Se les prohibió a los judíos tener esclavos cristianos, hacer prosetismo, ocupar puestos de mando y tener libre circulación por el reino. Incluso se les obligó a bautizarse.

La situación de los judíos empeoró durante el reinado de Egica (687-702) al prohibírseles hacer negocios con los cristianos a los que no se habían convertido. La situación debía ser explosiva, como lo muestra la denuncia que el rey hizo en el año 694 en el XVII Concilio de Toledo.

Egica decía tener informes de la preparación de una sublevación de los judíos españoles con el apoyo de sus hermanos del otro lado del Estrecho. La respuesta del concilio fue contundente: la confiscación de todos los bienes de los judíos, su conversión en esclavos, su dispersión por todo el reino y la prohibición para practicar sus ritos.

Otro de los problemas socio-económicos que no lograron resolver los últimos reyes visigodos fue el de las bandas de esclavos fugitivos, prueba de la crisis política y económica que estaba viviendo el reino.

Por si todo esto fuera poco, varias calamidades van a asolar España por estos años. Durante el reinado de Ervigio se sufrió una hambruna y poco después la peste bubónica. De nuevo el hambre volvió a aparecer en el año 707, sin que en el 709, víspera de la llegada de los musulmanes, hubieran desaparecido sus efectos.

La definitiva conquista de la Cartago bizantina en el año 698, el exitoso avance del islam por el Magreb, la ocupación de Tánger en el año 708 y la presión a la que Musa ibn Nusair, gobernador árabe de Ifriquiya, sometía a la cristiana Ceuta, debieron ser señales de alarma del peligro que representaba para el reino visigodo la expansión musulmana por el norte de África.¹⁵

Y en este momento tan crítico, muere el rey Witiza y se desencadena, con más fuerza si cabe, las luchas partidistas por hacerse con el trono y con el poder que de él emanaba.

Todo se había reunido para que se cumpliera el triste destino de España: un estado en descomposición, una abierta guerra civil entre las facciones que anhelaban el poder, una persistente hambruna, un nuevo poder emergente en la misma frontera española y el reagrupamiento, ordenado por Musa, de los belicosos beréberes en las misma orilla del Estrecho de Gibraltar. La historia posterior nos lo ha demostrado:

¹⁵ El peligro por las costas españolas se debió sentir incluso antes del dominio musulmán del norte de África. Ejemplo de lo que decimos es el ataque bizantino registrado durante el reinado conjunto de Egica y Witiza (al principio del siglo VIII) en el que Teodomiro “se había alzado con la victoria sobre los bizantinos, que como buenos marinos habían llegado hasta su patria por mar”, *Crónica mozárabe de 754*, ob. cit., pp. 114-115. Los historiadores actuales localizan el desembarco en la costa levantina donde Teodomiro fundó un reino sufragario de los musulmanes a partir del año 713. Pero no hay que olvidar que fue Teodomiro “quien en diversas zonas de España había ocasionado considerables matanzas de árabes”, lo que nos hace pensar que debió actuar militarmente en varias partes del reino y que no se limitó a intervenir en la región murciana.

siempre que las bulliciosas tribus beréberes han quedado reagrupadas (como esta vez bajo la orden de Musa, y luego con los almorávides, almohades o benimerines), han terminado dando el salto a la Península.

LA CONQUISTA SEGÚN LAS FUENTES ÁRABES

Las historias árabes insisten en la decisiva participación que en la conquista de España tuvo un personaje de origen cristiano, que para identificarlo le llamaremos Julián, ante la imposibilidad de conocer su nombre a partir de los textos árabes.¹⁶ Buen número de autores no se limitan a señalar que Julián era el señor de Ceuta, Tánger y territorios adyacentes, sino que también lo hacen gobernador de la orilla norte del Estrecho.¹⁷

Se ha discutido el origen de Julián, al que se le ha hecho godo, bizantino e incluso beréber, sin que se haya llegado a una conclusión definitiva.¹⁸ Más coincidencia existe entre los historiadores al creer que por la época que comentamos, Julián estaba al servicio del rey de España Witiza, como lo recogen varios autores árabes.¹⁹

¹⁶ La escritura árabe es consonántica, lo que no da problema cuando se leen palabras conocidas o que pueden buscarse en un diccionario. La cosa cambia cuando se trata de nombres extranjeros, al no saber qué vocales son las que hay que usar y esto es lo que ocurre con el nombre de nuestro Julián. Este personaje no aparece en las primeras crónicas cristianas, salvo en una dudosa cita en la *Crónica mozárabe de 754*, ob. cit., p. 77: “[...] admitiendo el consejo de Urbano, hombre de muy noble estirpe, de una región africana, educado en la doctrina católica [...]”, donde se ha querido identificar Urbano con el Julián de los historias árabes.

¹⁷ Para futuras referencias de historias árabes, sólo citaremos los nombres de los autores o del nombre del libro en caso de autor anónimo. Para una consulta de estas fuentes véase “Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales”, ob. cit. En el caso de que la referencia no se encuentre en este libro, detallaremos su procedencia. Entre los autores que señalan que Julián era señor de las dos orillas del Estrecho están: al-Waqidi, al-Hakam, al-Baladuri, Ibn Qutayba, Ibn Habib, al-Marrakusi, Ibn Atir, Arib Ibn Said e Ibn Idari,

¹⁸ CODERA, F: “El llamado conde D. Julián”, *Estudios críticos de historia árabe-española*, vol. VII de la Colección de Estudios Árabes, Zaragoza, 1903, Madrid, 1917, pp. 45-93; MACHADO, Osvaldo “Los nombres del llamado conde don Julián”, *Cuadernos de Historia de España* 3 (1945) 106-116.

¹⁹ El dominio godo sobre las posesiones de Julián es afirmado por al-Hakam, Ibn Qutayba, *Fath al-Andalus*, al-Kardabus e Ibn Idari

Habiendo recuperado la provincia de Ifriqiya durante los años 702-705, Musa inició el sometimiento de todo el Magreb. Tras conseguirlo con relativa facilidad, reunió en Tánger a todos los rehenes beréberes que había tomado tanto él como sus lugartenientes, y los puso bajo el mando de Tariq ibn Ziyad, formándose un ejército entre doce y diecinueve mil beréberes bien pertrechados. Concluido el sometimiento del Magreb, Musa y los árabes volvieron a su provincia de Ifriqiya.²⁰

En el año 708 Musa ibn Nusair logró conquistar la plaza de Tánger, lo que permitió aumentar la presión militar sobre Ceuta. Pero Julián resistió bien, pues contaba con “gente numerosa, fuerte y aguerrida”. Las operaciones de devastación mandadas por Musa no dieron resultado porque “entretanto iban y venían de España barcos cargados de víveres y tropas”.²¹

Como Musa no había conseguido conquistar Ceuta y su territorio, cabe pensar que el fuerte contingente de Tariq, que permanecía acantonado a poca distancia, tendría como primer objetivo conquistar la plaza de Ceuta, a la vez que defender una zona fronteriza con los cristianos de Julián y los visigodos del otro lado del Estrecho; pero no es menos probable que los árabes hubiesen querido colocar a los inquietos beréberes lo más lejos de sus fronteras. En cualquier caso el resultado fue que los rehenes provenientes de numerosas tribus y clanes beréberes quedaron reunidos, y era lógico esperar que no permanecieran inactivos durante mucho tiempo. En este sentido cabe situar las palabras recogidas por al-Maqqari: “Tariq deseaba nada más que una ocasión para tratar la fortuna de las armas contra los reinos vecinos”.

La presión a la que estaba sometido Julián terminó por doblegarlo. Según numerosos testimonios ocurrió a final del año 90 de la hégira [este año terminó a principio de noviembre del año 709].²² La mayoría de los autores opinan que la iniciativa para establecer un tratado de paz corrió a cargo de Julián, que incluso se desplazó a Cairwán capital de

²⁰ Una descripción detallada del sometimiento del Magreb por Musa se puede leer en *Al-Imana wal-Siyasa, The history of the Mahammedan dynasties in Spain*, traducción de Pascual de Gayangos, 1840, vol. I, appendix E.

²¹ *Ajbar maymua*.

²² Así lo dice por ejemplo, *Ajbar maymua*, al-Atir, al-Nawayri, al Sabbat y al-Maqqari.

Ifriqiya, para entrevistarse con Musa.²³ Los menos dicen que la negociación fue entre Julián y Tariq;²⁴ mientras que algunos piensan que la iniciativa de las negociaciones llegó desde el bando musulmán.²⁵

En cualquier caso se llegó a un acuerdo en el que Julián se sometía a los árabes y daba la ayuda para conquistar España.²⁶ Los musulmanes le dieron a Julián seguridad, recibió un amán cubriéndole su vida y la de sus familiares, le permitieron la posesión de sus bienes y permaneció en el mando de Ceuta. Según palabras recogidas en el *Ajbar maymua* Julián “hizo decir a Musa que se le sometía, le invitó a venir y le abrió las puertas de su ciudad después de haber concluido un tratado ventajoso, de tal manera que ni él ni sus súbditos tenían nada que temer”. Como resultado de esta negociación, los musulmanes entraron en Ceuta y Julián tuvo que pagar la capitación. Parece ser que el acuerdo establecía que los árabes se instalarían en Ceuta después de la muerte de Julián ya que “habían obtenido del pueblo de este jefe [Julián] que la ciudad le fuese devuelta amistosamente”.²⁷

Los historiadores árabes son casi unánimes al decir que Musa notificó al califa al-Walid el ofrecimiento de Julián.²⁸ Siguiendo con la descripción que las crónicas árabes hacen de los prolegómenos de la invasión, el califa advirtió a Musa del peligro que se corría en una empresa de tanta envergadura, por lo que le pidió que se hiciera una primera incursión de tanteo.

Según otros autores Musa le pidió a Julián que como prueba de su buena fe, hiciera él una incursión a las costas españolas. Varios autores citan esta algara, que debió producirse entre los meses de octubre y

²³ De esta opinión son: al-Razi, al-Qutiyya, *Ajbar maymua*, *Fath al-Andalus*, Abu Yafar, Ibn al-Atir, al-Kardabus, al-Himyari, al-Nawayri e Ibn Hayyan, entre otros.

²⁴ De esta opinión son: al-Hakam, Ibn Qutayba, Ibn Qutiya, al-Raqiq, Arib ibn Said, Ibn Idari, Isa ibn Muhamma, y al-Maqqari, entre otros.

²⁵ Así lo recoge al-Hakam: “Tariq envió embajadores a Julián, le trató con todo miramiento, y concertaron la paz entre ellos.”

²⁶ Al-Razi, Abu Yafar, *Ajbar maymua*, *Fath al-Andalus*, Ibn Idari, Isa ibn Muhammad, Ibn Jaldun, Ibn Hayyan y al-Maqqari.

²⁷ Ibn Jaldun.

²⁸ Al-Razi, *Ajbar maymua*, *Fath al-Andalus*, Abu Yafar, Ibn Atir, al-Kardabus, al-Himyari, al-Nawayri, Ibn Idari y al-Maqqari.

noviembre del año 709.²⁹ Julián aceptó el ofrecimiento de Musa, embarcó en dos navíos desde Ceuta y llegó a la costa de Algeciras

“donde corrió el territorio, y después de matar y hacer un número de cautivos él y sus compañeros volvieron salvos a África, cargados con botín, sobre el siguiente día. Tan pronto como las noticias de esta primera intervención, que tuvo lugar al final del año 90, fue conocida en África, muchos musulmanes se congregaron bajo las banderas de Ilyán y se le confiaron”.³⁰

Como respuesta a la petición del califa, se mandó a Tarif ibn Mallik a que desembarcara en la costa de Tarifa.³¹ Para la mayoría de los historiadores fue directamente Musa quien dio la orden,³² mientras que para otros fue Tariq el que corrió con la responsabilidad de la operación,³³ incluso hay algunos autores que dejan entrever que la incursión fue decisión de los hombres a cargo de Tarif o bien directa respuesta al éxito de la incursión de Julián. Por ejemplo, en el *Fath al-Andalus* se recoge: “Habiéndose difundido la noticia [del desembarco de Julián] por todas las regiones se congregaron unos tres mil beréberes que se pusieron al mando de Abu Zura Tarif ibn Mallik”.³⁴ Las fuentes árabes mencionan

²⁹ *Fath al-Andalus*, Abu Yafar, al-Kardabus, al-Sabbat y al-Maqqari.

³⁰ Al-Maqqari.

³¹ Entre la bibliografía sobre Tarif véase: GOZALBES CRAVIOTO, Enrique: “La primera incursión árabe a España: Tarifa año 710”, *Aljaranda* 7 (1992) 16-19 GOZALBES CRAVIOTO, Enrique: “Tarif, conquistador de Tarifa”, *Aljaranda* 30 (1998) 4-8; SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao “Tarif ibn Mallik”, *Al Qantir* 11 (2011), pp. 36-56 y BENEROSO SANTOS, José: “La incursión de Tarif ibn Malik. Preludio de una invasión”, *Al Qantir* 11 (2011), pp. 57-92, las dos últimas fueron las conferencias pronunciadas con motivo de la conmemoración del XIII centenario de la primera incursión árabe a España (Tarifa, julio de 710).

³² Así lo dicen al-Razi, *Ajbar maymua*, al-Atir, al-Sabbat, al-Himyari, al Nawayr, Ibn Hayyan, Ibn Idari y al-Maqqari.

³³ “Tariq [...] estaba ansioso por emprender la Guerra Santa, por lo que pensó atacar al-Andalus. Para ello convocó a un hombre llamada Tarif, de *kunya* Abu Zara, y lo puso al frente de cuatrocientos infantes y cien jinetes, haciéndole pasar a al-Andalus en cuatro buques para hacer la Guerra Santa y averiguar en qué situación se encontraban al-Andalus y sus habitantes”, *Dikr*.

³⁴ En el mismo sentido se expresa Abu Yafar: “Las noticias de este éxito pronto se dispersaron por todos los distritos de África, siendo el resultado que alrededor de trescientos beréberes, reunidos bajo las órdenes de Abu Zura Tarif ibn

la preocupación que despertó en el califa la necesidad de embarcar para pasar a España, aunque ya por entonces los árabes eran maestros en el mar y siendo Musa un experto almirante de la flota árabe.³⁵

La tropa de Tarif

“después de haber pasado el Estrecho en cuatro barcos, abordó a una península nombrada Andalos, de donde los navíos partían de ordinario para ir a África y donde se encontraban los astilleros de los españoles. Esta península fue después llamada de Tarif, porque este oficial llegó allí”.³⁶

Todos los antiguos historiadores que han tratado este asunto fijan la fecha del desembarco de Tarif en el mes de ramadán del año 91, coincidente con el mes de julio del año 710.³⁷ Más discutible es la fuerza con

Mallik al-Maafiri, cruzaron el mar” y al-Kardabus dice: “En seguida [después del desembarco de Julián] se juntaron gentes beréberes, como unos tres mil hombres, y pusieron al frente de ellos a Abu Zura Tarif ibn Mallik que pasó con ellos; luego desembarcó en una isla a la que se le dio el nombre de Tarifa (este nombre le ha quedado hasta hoy) y lanzó algara, cautivó, mató y volvió incólume.”

³⁵ HOERNERBARCH, W: “La navegación omeya en el Mediterráneo y sus consecuencias político-culturales”, *Miscelánea de estudios árabes y hebráicos*, 1953, pp. 77-98. Es cierto que los árabes, pueblo continental, tuvieron temor a la navegación marítima al comienzo de su expansión, pero la necesidad de enfrentarse a Bizancia les obligó a poner en marcha una flota que consiguió vencer a los imperiales a mitad del siglo VII. Los árabes copiaron las técnicas constructivas de los bizantinos, aunque desarrollaron tácticas diferentes en el combate. Los árabes no llegaron a construir una talasocracia al estilo bizantino y supeditaron las acciones navales a su dominio continental.

³⁶ *Ajbar maymua*, según traducción de R. Dozy. El mismo texto en la traducción de Emilio Lafuente y Alcántara dice: “[Musa envió a Tarif] con 400 hombres, entre ellos 100 de caballería, el cual pasó en cuatro barcos y arribó a una isla llamada Isla de Andalus, que era arsenal [de los cristianos] y punto desde el cual zarpaban sus embarcaciones. Por haber desembarcado allí, tomó el nombre de isla de Tarif”.

³⁷ Se tiene noticia de una incursión árabe a la isla de Mallorca fechada en el año 89 de la hégira (año que transcurrió ente el 1 de diciembre de 707 al 19 de noviembre del 708), que se convirtió en la primera algara que los musulmanes hicieron en suelo español. Por razones meteorológicas es de suponer que este desembarco en Mallorca se produciría en la primavera o verano del año 708. Según refiere Ibn Atir: “[Musa] le hizo enseguida [a su hijo Abd Allah] marchar

la que hizo el desembarco. 300 hombres es el número que da Abu Yafar; 3.000 los que dice al-Kardabus que reunió Tarif; 500 es el número dado por el *Ajbar maymua*; 400 es la cifra dada por al-Himyari; mientras que al-Maqqari dice que algunos elevan el número a mil hombres. En cualquier caso un destacamento pequeño que abordó la costa española a bordo de cuatro barcos mercantes del señor de Ceuta.

Los éxitos de las incursiones de Julián y de Tarif no parece que fueran suficientes para que Musa se decidiera a realizar una operación de mayor envergadura. Según varios historiadores, el señor de Ceuta tuvo nuevamente que dirigirse a Musa para comunicarle las buenas nuevas y volver a incitarle a la conquista de España.³⁸

contra la isla de Mallorca, de donde Abd Allah volvió sano y salvo, trayendo un botín de un valor incalculable”, IBN EL-ATHIR, *Annales du Maghreb et de l’Espagne*, traduites et annotées par E. Fagnan, Alger, 1989, p.33. En una cita de otro autor se lee: “[...] Musa dio el mando del mar de África a este hijo Abd Allah. Este general rastreó los mares, hizo un desembarco sobre la isla de Mallorca y la conquistó”, *The history of the Mohammedan dynasties in Spain*, ob. cit., appendix E, p. LXVII. Parece ser que en esta incursión apresaron a algún rey de la zona porque según *Al-’Imana wal-Siyasa*: “[Musa cuando fue a Damasco llevó consigo] al rey de Mallorca y Menorca, y veinte reyes de las islas de los romanos, cien príncipes de España, Francia, Córdoba y otros países”, *Historia de la conquista de España por Abenalcotía el Cordobés*, traducción de Julián Ribera, Real Academia de la Historia, 1926, pp. 22-123. No debe entenderse este desembarco como una conquista sino como a una algará por las zonas costeras para coger botín. Sobre este asunto véase ROSELLÓ, G.: *L’Islam a les Illes Balears*, Daedalus, 1968, pp. 19-36. En la *Crónica de A. Sebastián* del siglo IX se recoge la siguiente noticia acaecida en tiempo del rey visigodo Wamba (672-680): “También en su tiempo arribaron a la costa de España 270 naves de sarracenos, y en el propio lugar fueron destruidas y quemadas por las llamas.” *Crónicas asturianas. Crónica de Alfonso III (Rotense y “A. Sebastián”). Crónica Albeldense (y “Profética”)*, introducción y edición crítica de Juan Gil Fernández, traducción y notas de José L. Moralejo, estudio preliminar de Juan I. Ruiz de la Peña, Universidad de Oviedo, 1985, p. 196. De ser cierta esta noticia, representaría la primera incursión árabe en la costa española. Pero hay que dudar de la veracidad de este hecho, no sólo porque ninguna otra historia lo refiere, sino que por aquella época todavía los árabes no tenían una fuerza naval de tanta potencia, a lo que tenemos que agregar que la flota bizantina con base en Cartago era aún la que dominaba las aguas del Mediterráneo occidental.

³⁸ La segunda petición de Julián a Musa es descrita por: Abu Yafar, *Fath al-Andalus*, al-Kardabus y al-Maqqari.

Mientras tanto, Musa mantenía al califa informado de todo lo que estaba ocurriendo, que de esta forma aparece en la historiografía árabe como el último responsable de la conquista de España. Ninguna crónica dice expresamente que al-Walid diera la autorización definitiva después de las operaciones de Julián y de Tarif, pero se deja entrever que tuvo que ser él quien la concediera, en vista del cuidado que puso Musa en ir comunicándole puntualmente lo que estaba ocurriendo.

Finalmente, se decidió hacer un desembarco de mayores proporciones que los anteriores. La mayoría de los autores afirman que la decisión la tomó Musa, quien ordenó a Tariq que hiciera el desembarco.

Aunque los historiadores árabes hacen un esfuerzo para mostrar que la conquista de España es una obra árabe, conocida y decidida por el califa, con la dirección de Musa que ordenó a los beréberes iniciar la conquista; se trasluce que el papel jugado por los beréberes no fue simplemente el de obedientes tropas a las órdenes de los árabes. Es palpable que los beréberes actuaron con un alto grado de autonomía. Lo cual es más comprensible si se tiene en cuenta su carácter tribal, lo que difícilmente le permitiría formar parte de un ejército disciplinado dispuesto a cumplir órdenes de un extraño.

Los más dicen que Tariq pasó a la Península con una fuerza compuesta de 12.000 hombres.³⁹ Mientras otros dicen que primero pasó con 7.000 efectivos a los que se le unieron posteriormente 5.000 hombres más.⁴⁰ Finalmente están los que no refieren la llegada de estos nuevos refuerzos.⁴¹ La descripción de las historias árabes es la de un desembarco organizado, donde el paso de las tropas se hizo con los cuatro barcos del señor de Ceuta, diciéndose expresamente en alguna ocasión que tuvieron que hacer numerosos viajes de ida y vuelta para desembarcar a la numerosa tropa.

También existe casi unanimidad sobre la procedencia de los conquistadores: beréberes en su inmensa mayoría; aunque algún autor quiera ver en esta primera oleada una parte de árabes.⁴² La desproporción

³⁹ Así lo dicen Abi Riqa, Abu Yafar, al-Kardabus, al-Himyari, *Dikr* y al-Maqqari, mientras que *Fath al-Andalus* habla de 13.000 hombres, el mismo número que da Ibn Jaldun. Finalmente decir que Ibn Qutayba da la cifra de 17.000 hombres.

⁴⁰ *Ajbar maymua* y al-Himyari,

⁴¹ Ibn Hayyan y al-Atir.

⁴² Ibn Jaldun afirma que con Tariq vinieron 3.000 árabes, mientras que en *Dikr* rebaja esta cifra a 2.000 árabes, a los que añade 700 negros

entre árabes y beréberes debió ser enorme, como recoge Abi Riqā: “Después se puso en camino Tariq con mil setecientos hombres, sumáronse luego los beréberes; formando una suma de doce mil beréberes menos diez y seis hombres de los árabes.”

La fecha del desembarco es también disputada.⁴³ Salvo alguna excepción, todos los historiadores la colocan en el año 92 de la hégira.⁴⁴ La mayoría fechan el desembarco de Tariq en el mes de rajab,⁴⁵ que se extendió entre el 24 de abril del 711 al 23 de mayo del mismo año aproximadamente.⁴⁶ Más difícil resulta fijar el día del desembarco. Entre las fechas que se atreven a manejar los historiadores antiguos se encuentran: el 5 de rajab (28 de abril) que es la dada por Ibn Habib; el 13 de rajab (6 de mayo) según al-Waqidi al que siguen al-Razi e Ibn Idari.⁴⁷

⁴³ Un detallado estudio sobre la fecha de la invasión árabe se encuentra en SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "Dónde y cuándo murió don Rodrigo, último rey de los Godos", *Cuadernos de Historia de España* 3 (1945) 52-105.

⁴⁴ En el anterior trabajo, Sánchez Albornoz afirma que al-Kardabus da el año 93 para el inicio de la conquista. No obstante, la fecha que leemos en la traducción que tenemos a mano es el año 92, IBN AL-KARDABUS, *Historia de al-Andalus*, edición de Felipe Mañillo, Akal, 1986, p. 60.

⁴⁵ Fijan en el mes de rajab el desembarco de Tariq: al-Waqidi, al-Qutayba, Ibn Habib (citados por Abi Riqā y por el *Fath al-Andalus*), al-Razi (que lo tomó de al-Waqidi y que recoge Ibn Idari), al-Jatib, al-Nuwayri, al-Atir y al-Maqqari. Entre los que dan otra fecha para el desembarco se encuentran: Ibn Hayyan y al-Himyarī que dicen que el desembarco fue en el mes de saban (entre el 24 de mayo y el 21 de junio del 711); al-Marrakusi, al-Halim, al-Qutiyya y *Dikr* sitúan el desembarco en el mes de ramadán (entre el 22 de junio y el 21 de julio del año 711)

⁴⁶ Debemos de advertir que el calendario islámico es observacional. Los historiadores españoles han utilizado, ya desde Alfonso X, un calendario aritmético musulmán (de base computacional) que permite convertir fechas musulmanas en julianas. Sin embargo, este método no es exacto y puede darse hasta una diferencia de tres días, y excepcionalmente alguno más, entre el calendario real y el citado calendario aritmético, del que por cierto existen varios modelos. Para un amplio análisis del calendario islámico véase SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: *Hermerología. La Ciencia de los Calendarios*, Acento 2000, 2006, pp. 95-136 y pp. 147-148; también se desarrollan los algoritmos necesarios para hacer la conversión entre distintos calendarios, pp. 163-197

⁴⁷ Según Sánchez Albornoz, al-Waqidi da el día 5 de rajab, sin embargo en la traducción que tenemos de la obra de Ibn Idari da la fecha del 13 de rajab,

Ibn Jatib (citado por al-Maqqari) coloca el desembarco en un lunes cinco días antes del final de rajab, que debió ser el 25 ó el 26 de ese mes (18 ó 19 de mayo).⁴⁸ En la recopilación de al-Maqqari se encuentran también las fechas del 24 y el 28 de rajab (17 de mayo y el 21 de mayo respectivamente).⁴⁹ Finalmente al-Dabbi e Ibn al-Abbar dan la fecha del 8 de rajab.

Entre los que fechan el desembarco en un mes distinto de rajab, debemos citar el sábado de sabán dado por Ibn Hayyan, que se corresponde con el 30 de mayo o con el 6, 13 ó 20 de junio. Para los que son de la opinión de que el desembarco fue en el mes de ramadán, le correspondería las fechas julianas comprendidas entre el 22 de junio y el 21 de julio, que son correspondencias aproximadas.

Sánchez Albornoz sin decidirse a descartar la información de ninguno de los citados historiadores, se inclina a pensar que la fecha más probable para la invasión debió ser la de fines de abril, lo que hubiera dado plazo para la llegada de Rodrigo, y que viene a significar que, según el célebre medievalista, el rey visigodo se puso en marcha en cuánto supo el desembarco de Tariq

Historia de Al-Andalus por Aben Adhari de Marruecos, traducción, notas y estudio crítico de Francisco Fernández González, Granada, 1860, tomo I, pp. 19-20.

⁴⁸ Esta fecha dada por al-Maqqari debe ser un error. En dos referencias conocidas, al-Jatib coloca el desembarco de Tariq en el 5 de rajab, excepto que en una ocasión dice que ese día fue jueves, mientras que en su historia de Granada dice que fue lunes. Parece claro que al-Maqqari entendió que faltaban cinco días para el final del mes, cuando en realidad el original decía que habían transcurrido cinco días, véase la nota número 34 de Pascual de Gayangos en la página 521 del primer tomo de *The history of the Mahammedan dynasties in Spain*, ob. cit. Haciendo uso de nuestro calendario aritmético musulmán, obtenemos que el 5 de rajab del año 92 fue martes, aunque como hemos dicho anteriormente, este calendario solo es una aproximación al calendario real.

⁴⁹ En la *Crónica Albeldense* se da la fecha del 11 de noviembre de la era 754 (714 de la era cristiana) para el desembarco de Tariq. No parece el mes de noviembre el más favorable para una campaña militar, por lo que cabe pensar que, en esta fecha que perduró entre los cristianos del norte hasta el año 881, debió ocurrir un acontecimiento memorable relacionado con la conquista. Sánchez Albornoz planteó la hipótesis de que la citada fecha corresponde al día en que se rindió la iglesia donde se habían refugiado los visigodos cordobeses y que quedó entre los cristianos como un momento destacado de la conquista islámica.

Otro asunto relacionado es si las fechas consignadas se refieren al día en que tuvo lugar el comienzo del desembarco o se trata del día en que llegó Tariq, que según varios autores vino con la última de las travesías.

De nuevo están de acuerdo los autores en afirmar que Tariq hizo la travesía en los barcos mercantes de los que disponía Julián, y parece ser que fueron los mismos cuatro buques que ya utilizó el año anterior Tarif “porque los musulmanes no tenían otros”.⁵⁰

Musa pidió expresamente a Julián y a su ejército que acompañara a Tariq, como parece ser que ocurrió.⁵¹ La travesía debió iniciarse en Ceuta, aunque algún historiador la haga salir de Tánger.^{52 53} Según

⁵⁰ Esta afirmación recogida de varios autores árabes no se corresponde con la realidad. Por el año 703 Musa comenzó la construcción de un astillero en Túnez. Por este tiempo la flota egipcia realizó incursiones por la costa de Cerdeña. Cuando ya se había construido una potente escuadra en el astillero tunecino, Musa mandó hacer una expedición marítima por el Mediterráneo occidental, teniendo incluso la intención de invadir algunas de sus islas, aunque finalmente se limitó a conseguir botín, *The history of the Mahammedan dynasties in Spain*, traducción de Pascual de Gayangos, 1840, vol. I, appendix E, pp. LXV-LXVIII. Parece ser que tras el desembarco en Cerdeña la armada musulmana hizo una razzia por las islas de Mallorca y Menorca. Por tanto, Musa tenía una flota bien equipada en los años en que se inicia la invasión de España. Que no se usara para el desembarco en la Península es una prueba más de que la conquista de España fue organizada por los beréberes sin el conocimiento ni la participación de Musa.

⁵¹ *Ajbar maymua, Fath al-Andalus*, Abu Yafar, al-Atir, Ibn Kardabus, al-Nawayri, Arib, Ibn Idari y al-Maqqari. Este último historiador e Ibn Jaldun dicen expresamente que Julián iba acompañado de su ejército.

⁵² Referir que en época romana la comunicación entre ambas orillas del Estrecho se efectuaba entre Tánger y Belo. La ruta que se hacía era de Tánger a Tarifa y luego bordeando la costa se llegaba hasta Belo, con lo que se aprovechaba el viento oceánico del suroeste y la corriente, GOZALBES CRAVIOTO, Enrique: “La navegación en Tarifa en época romana”, *Aljaranda* 39 (2000) 4-9.

⁵³ También parece que Musa salió de Ceuta cuando se trasladó a España en el año 712: “[...] abajo de la población de Bellones hay una vasta montaña donde se encuentran monos, que tomó el nombre de Musa ibn Nusair, porque desde allí se embarcó al pie de esta montaña para dirigirse al litoral de Tarifa”, *L’Afrique septentrionale au XII siècle de notre ère, description extrait du Kitab al-Istibsar*, traduit par E. Fagnan, Institute for the History of Arabic-Islamic Science, 1993, p. 48. Al-Idrisi también recoge la tradición de que el Yabal Musa (la columna africana de Hércules) debe su nombre al gobernador árabe: “[...] Gebel Musa, llamado así

recoge Pablo Diácono en su historia de los lombardos, obra que debió ser escrita después del año 787 y antes del 796: “En ese tiempo la nación de los sarracenos, pasando de África por un lugar llamado Septem [Ceuta], invadió España”.⁵⁴

Según lo dicho por los autores árabes, el desembarco de Julián del año 709 se efectuó en la costa de Algeciras, sin que se registrara ninguna oposición enemiga. La expedición de Tarif desembarcó en la misma Tarifa, convertida por entonces en el “arsenal de los cristianos”, sin que tampoco se sepa que su guarnición visigoda opusiera resistencia. No obstante, el desembarco de Tariq se tuvo que efectuar por Gibraltar, como de forma unánime dicen las antiguas crónicas árabes y además algunos autores refieren una refriega en el momento del desembarco:

“Cuando Tariq estuvo a punto de desembarcar encontró algunos de los rum [cristianos] apostados sobre una parte espaciosa de la costa donde habían intentado desembarcar, que hicieron algunas muestras de resistencia. Pero Tariq, renunciando a ese lugar, se alejó de él en la noche y fue hacia otra parte de la costa, la cual consiguió dejarla plana por medio de los remos poniendo sobre ellos las sillas de los caballos, y de esta forma pudo efectuar el desembarco sin ser observado por los enemigos”.⁵⁵

La misma opinión anterior se lee en otro historiador:

“[Tariq] encontró algunos cristianos apostados en un lugar bajo [de la costa] en el que había decidido el desembarco a tierra firme, pero ellos se lo impidieron. Él, entonces, se apartó de allí durante la noche hacia un lugar abrupto, que él allanó con los remos y las albardas de las monturas; él descendió al campo abierto, mientras ellos [los cristianos] no lo sabían”.⁵⁶

Estas narraciones que acabamos de citar y el haberse visto forzado Tariq a desembarcar en Gibraltar, parecen mostrar que por entonces la costa española del Estrecho estaba bien defendida por los visigodos.

este monte de Musa ibn Nusair, el que dirigió la conquista de Andalus en el principio del islam [...]”

⁵⁴ *History of the Lombards*, libro 6, capítulo 46, versión digital en www.northvegr.org.

⁵⁵ Abu Yafar.

⁵⁶ Al-Kardabus.

Varios autores nos dan el nombre de Teodomiro como el del noble godo encargado de la defensa de aquella zona fronteriza.⁵⁷ La categoría de este personaje es indicativo de la importancia que se le dio a la protección de aquella zona, posiblemente como respuesta a los desembarcos previos de Julián y Tarif.

El trasbordo de los efectivos musulmanes debió durar varios días, hasta que habiendo alcanzado un número suficiente de fuerzas, los desembarcados decidieron salir de Gibraltar y adentrarse en la bahía de Algeciras. El primer encuentro con los cristianos se produjo en la cercanía de Carteya, donde se entabló una batalla en toda regla.⁵⁸ La victoria favoreció a los musulmanes que se dedicaron los días siguientes a la conquista de Algeciras. Aunque ninguna crónica lo cite expresamente, debieron las tropas de Tariq tomar la plaza de Tarifa y todo su alfoz.

Las crónicas árabes señalan que tras la ocupación de la costa norte del Estrecho, Tariq comunicó a Musa el éxito alcanzado, quien a su vez se lo notificó al califa. En la misma misiva Tariq le informaba al gobernador de Ifriqiya las noticias sobre el ejército que los cristianos estaban organizando para ir en su busca, por lo que pedía refuerzos: “Informe de los preparativos del enemigo, Tariq escribió a Musa para pedirle refuerzos y para decirle que, gracias a Dios, había tomado Algeciras y que era dueño de un lago”.^{59 60}

⁵⁷ Al-Riqa, Ibn Qutayba y al-Maqqari. *La Crónica del moro Rasis* le llama Sancho, de quien dice era “el más esforzado caballero de España”. Este Teodomiro fue el mismo quien en tiempos de Egica y Witiza había logrado repeler un ataque de los bizantinos que habían llegado por mar a España. Según la *Crónica mozárabe de 754*, ob. cit., pp. 113-115: “En diversas zonas de España había [Teodomiro] ocasionado considerables matanzas de árabes y, después de pedir con insistencia la paz, había hecho con ellos el pacto que debía.” Lo que le permitió crear un reino sufragario de los árabes en la zona de Murcia.

⁵⁸ Al-Hakam, al-Rasi, Ibn Qutiyya, Abu Yafar, al-Atir y al-Nawayri.

⁵⁹ *Ajbar maymua*.

⁶⁰ La mayoría de los historiadores modernos entienden que el lago al que se refieren las historias árabes antiguas es la laguna de la Janda que se encontraba entre los actuales términos municipales de Tarifa, Medina Sidonia y Vejer de la Frontera. Pero esta opinión no es unánime, puesto que otros autores creen que la palabra lago se puede traducir igualmente por bahía, entonces con este término los autores árabes se estarían refiriendo a la bahía de Algeciras.

Musa atendió los requerimientos de su liberto enviándole 5.000 hombres para que pudiera hacer frente al ejército de Rodrigo.⁶¹ Durante dos meses y medio, aproximadamente permanecieron las tropas de Tariq en la comarca de Algeciras, se supone que aprovechando el tiempo en hacer algaras por los territorios cercanos. Los cronistas árabes no explican porqué Tariq y su ejército permaneció tanto tiempo en la misma zona. Lo que se adivina es que Tariq quedó a la espera de la llegada de Rodrigo.

La mayoría de los autores sitúan el comienzo de la batalla del Guadalete en la que se enfrentaron los ejércitos de Rodrigo y Tariq en el día 28 de ramadan del año 92 (19 de julio del año 711). También son mayoría los que aseguran que la batalla se prolongó durante ocho días.

El lugar de la célebre batalla ha sido muy discutido y sigue siendo una cuestión abierta, en la que no pretendemos entrar en este trabajo. Sí decir que las fuentes árabes se inclinan en colocar el desarrollo de la batalla en el Wadi Lacca, que según estudio de Sánchez Albornoz debe de identificarse con el Guadalete.⁶² Por otra parte, los que se han acercado a esta cuestión tratando de explicar los movimientos previos de los musulmanes ven lógico, desde el punto de vista militar, que el enfrentamiento se diera más cerca del lugar de desembarco, incluso en la misma bahía de Algeciras.⁶³

LA CUESTIÓN DE LAS FECHAS

Para un análisis crítico de las fuentes necesitamos en primer lugar disponer, con la mayor precisión posible, de las fechas en que se produjeron los acontecimientos claves por aquellos momentos.

⁶¹ *Ajbar maymua*, al-Atir, al-Nawayri y al-Maqqari.

⁶² SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio "Otra vez Guadalete y Covadonga", *Cuadernos de Historia de España* 2 (1944) 11-114.

⁶³ Véase por ejemplo OLIVER, J., HURTADO, M.: "De la batalla de Vejer o del Lago de la Janda, comúnmente llamada del Guadalete", *Revista de España* 11 (1869) 5-20. Entre los que consideran que el enfrentamiento se produjo en la misma bahía de Algeciras citar: BENEROSO SANTOS, José: "Acerca de la entrada de los arabobéberes en la península ibérica en el año 711: hipótesis, ucronía, y realidad histórica", *Almoraima* 36 (2006) 129-137 y VALLVE, Joaquín: "Sobre algunos problemas de la invasión musulmana", *Anuario de Estudios Medievales* 4 (1967) 361-366.

Ya hemos indicado que la fecha dada por las crónicas árabes del sometimiento de Julián fue a final del año 90 (octubre-noviembre del año 709).⁶⁴ El desembarco del señor de Ceuta debió ocurrir por las mismas fechas, porque según se nos dice éste fue un requisito previo a la firma del tratado de amistad entre Julián y los árabes.

La muerte de Witiza la coloca Sánchez Albornoz en el mes de febrero del 710 utilizando crónicas cristianas. Fecha que es coincidente con lo planteado por García Moreno que se basa en un documento que da el año 694 ó 695 para el comienzo del reinado conjunto de Egica y Witiza, si a esto se le añade sus quince años de gobierno, nos encontramos que la muerte de Witiza debió ser entre finales del 709 y principio del 710.⁶⁵

Para conocer la fecha del comienzo del reinado de Rodrigo partimos de la *Crónica mozárabe de 754* que nos informa que la batalla del Guadalete se produjo “al finalizar Ulit [al-Walid] el sexto año”.⁶⁶ Este califa subió al trono el día 9 de octubre del 705 (según atestigua al-Hakam). Por lo que el último mes de su sexto año de reinado debió correr entre las fechas julianas del 6 de julio al 5 de agosto del año 711, compatible con la del 19 de julio que dan las crónicas árabes.⁶⁷ Si ahora le quitamos el año que estuvo reinando Rodrigo, tendríamos que su ascenso al trono fue en julio del 710, mes arriba o mes abajo.

La fecha del desembarco de Tarif no ofrece duda, pues todos coinciden en que fue durante el mes de julio del 710. Finalmente el desembar-

⁶⁴ Así se manifiestan entre otros *Ajbar maymua*, al-Atir y al-Nawairy.

⁶⁵ La *Crónica mozárabe de 754*, ob. cit., p. 67, refiere que: “En España, a su vez, continúa en el trono Witiza, ya en su décimo quinto año.” Dando a entender que el reinado de Witiza se adentró en su quince año, lo que lleva a García Moreno a situar como fecha extrema de la muerte de Witiza el comienzo del año 710.

⁶⁶ El autor de la citada crónica yerra en sus cálculos cronológicos al intentar datar simultáneamente por la era hispánica, los años de reinado del emperador, la hégira y los años de reinado del califa. Los que se han acercado a esta cuestión opinan que, en lo referente a la conquista, la datación fiable es la del reinado del califa, pues suponen que era esta la forma con la que datarían los musulmanes, de donde el mozárabe autor de nuestra crónica debió tomar la información.

⁶⁷ Tanto Sánchez Albornoz como García Moreno entienden que los años de reinado de al-Walid son años solares. Creemos que es más lógico considerar, como hacemos nosotros, años lunares. Sobre todo si se tiene en cuenta que la información cronológica del autor de la *Crónica mozárabe del 754* la debió de sacar de fuentes árabes que debían contar los años del reinado según los años lunares.

co de Tariq, siguiendo las citas árabes, debió comenzar a final del mes de abril y se prolongaría durante bastantes días, quizás hasta mayo.

LOS HIJOS DE WITIZA

Como hemos dicho, a la muerte de un rey visigodo se generaban fuertes tensiones, protagonizadas entre los descendientes del rey fallecido y el partido formado por aquellos nobles, que viéndose relegados de los beneficios dados por la monarquía, intentaban imponer a su candidato. Esta situación es la que se produjo a la muerte de Witiza en febrero del año 710.

Reiteradamente, tanto las historias cristianas como las árabes, hablan de los hijos de Witiza como los que dirigieron la sublevación contra Rodrigo. Es muy corriente leer en la bibliografía actual que estos hijos eran pequeños, por lo que la dirección de su partido quedó en manos de sus tíos. Pero el único historiador antiguo que habla de la poca edad de los hijos de Witiza es Ibn al-Qutiyya: “[...] Witiza, dejó al morir tres hijos: llamábase el mayor Alamundo, seguía después Rómulo y luego Artobás. Como al tiempo de morir su padre aún eran niños, quedóse su madre en Toledo regentando el reino [...]”. El mismo historiador se contradice cuando un poco más adelante y narrando la entrada de Tariq, dice que los hijos de Witiza “ya eran bien mozos y sabían manejar un caballo”.⁶⁸

El peso de las noticias históricas sobre el protagonismo de los hijos de Witiza es tan fuerte, que nos atrevemos a sugerir que a la muerte de su padre tenían la suficiente edad para encabezar el movimiento a favor

⁶⁸ En la *Crónica del moro Rasis* que es una versión libre de la obra de Ahmad al-Razi, primeramente vertida al portugués en el año 1300 y posteriormente al castellano, se recoge, aunque de forma un tanto confusa, la corta edad de los hijos del antecesor de Rodrigo en el trono, a quien la citada crónica no identifica con Witiza, sino con un sucesor suyo de nombre Acosta. Se trataría de dos hijos de nombre Sancho y Elier. El presunto heredero Sancho “non auía edad, ca era muy pequeño, e que assi no podría gobernar el señorío de España”. Continúa relatando lo que sucedió mientras el reino no tenía rey, diciendo expresamente que “comenzaron de auer entre si grandes peleas e se mataban de muy mala manera”. Finalmente para resolver el conflicto alzaron por rey a Rodrigo, *Crónica del moro Rasis*, edición de Diego Catalán y M^a Soledad de Andrés, Gredos, 1974, pp. 344-346.

de la candidatura al trono de uno de ellos. ⁶⁹ Pero en cualquier caso, lo verdaderamente importante es el protagonismo que tuvo el partido seguidor de los descendientes de Witiza, ya fuese encabezado o no por sus hijos.

En la *Crónica Albendense* de final del siglo IX ya se cita la participación de los hijos de Witiza en la guerra civil que se había desatado durante los primeros meses del año 710:

“[...] a causa de los hijos de Vitiza surge entre los godos un enfrentamiento que da lugar a disputas, de manera que una parte de ellos ansiaba ver el reino destruido; incluso por favor y enredo de ellos entraron los sarracenos en España el tercer año del reinado de Rodrigo, el día 11 de noviembre de la era 752 (714 de la era cristiana)”. ⁷⁰

La misma noticia es recogida en las otras dos crónicas del ciclo de Alfonso III. Así en la *Crónica Rotense* se dice:

“[...] a causa de la traición de los hijos de Vitiza, entraron los sarracenos en España. Y como el rey hubiera sabido de su entrada, al momento salió con el ejército para luchar contra ellos. Pero, aplastados por la muchedumbre de sus pecados y traicionados por el fraude de los hijos de Vitiza, fueron puestos en fuga”. ⁷¹

Mientras que en la *Crónica de A. Sebastián* la noticia se recoge con estas palabras:

“Pero los hijos de Vitiza, movidos por el resentimiento de que Rodrigo hubiera recibido el reino de su padre, con artero designio mandan emisarios a África, piden ayuda a los sarracenos y, una vez que pasaron a bordo de naves, los meten en España. Pero ellos, que introdujeron en la patria

⁶⁹ Sabemos que Egica fue muy longevo (quizás alcanzó los noventa años), hasta el punto de que al final de su reinado “Witiza reina conjuntamente con su ya anciano padre”, según la *Crónica mozárabe de 754*. Witiza reinó en total 15 años. O sea, que a la muerte de Witiza su padre, si hubiera vivido, debería de tener cien años, muchos para que sólo tuviera nietos todavía niños. Para demostrar que los hijos de Witiza eran todavía niños cuando murió su padre, Sánchez Albornoz aporta el dato de que uno de ellos, Artobás, vivía aún después del año 756, (“La decadencia visigoda y la conquista musulmana”, ob. cit.) lo que está por demostrar es que este Artobás fuese hijo de Witiza.

⁷⁰ *Crónicas asturianas*, ob. cit., pp. 256-257.

⁷¹ *Íbidem*, p. 200.

la perdición, perecieron junto con su gente por la espada de los sarracenos. [...] como Rodrigo hubiera sabido de su entrada, les salió con todo el ejército de los godos para combatir contra ellos. [...] y traicionados por el fraude de los hijos de Witiza, todos los ejércitos de los godos se dieron a la fuga y fueron aniquilados por la espada”.^{72 73}

El conflicto originado por las pretensiones de los hijos de Witiza también es recogido por las historias árabes. En este sentido se pronuncia el *Abjar maymua*: “[Witiza] dejó a varios hijos entre los que se encontraban Sisebert y Oppas, pero como los españoles no lo querían, estalló la discordia en el país”.⁷⁴

Ante tal cúmulo de evidencias históricas debemos de aceptar como cierto el protagonismo de los hijos de Witiza en la guerra civil que surgió en el interregno transcurrido entre la muerte de Witiza y la coronación de Rodrigo.

De las citas expuestas se deduce que el partido witiziano negoció, probablemente con Tariq, el apoyo que necesitaban de los musulmanes para vencer a Rodrigo en la guerra civil. No sólo esto, sino que además facilitarían los medios para el desembarco y el avance de las tropas musulmanas. No se quedó ahí el papel de los witizianos, porque su desertión en la decisiva batalla del Guadalete fue determinante para la derrota cristiana: “[...] cayó [Rodrigo] en esta batalla al fugarse todo el

⁷² *Íbidem*, p. 201.

⁷³ El arzobispo de Toledo hace referencia al enfrentamiento de los hijos de Witiza con Rodrigo: “[...] en los comienzos de su reinado obligó [Rodrigo] a marcharse de su patria a Siseberto y Eba, los hijos de aquél [Witiza], luego de provocarlos con afrentas y desplantes. Estos, tras abandonar su patria, se dirigieron por mar junto a Ricila, conde de Tingintana, [¿Julián, señor de Ceuta?] debido a la amistad que éste tenía con su padre”, JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo: *Historia de los hechos de España*, introducción, traducción, notas e índices de Juan Fernández Valverde, Alianza Editorial, 1989, p. 143.

⁷⁴ Isa ibn Muhammad (citado por Ibn Idari) cuenta cómo los herederos de Witiza fueron a Tariq para pedirle ayuda: “Hemos venido a vosotros implorando auxilio”. Finalmente al-Maqqari refiere lo siguiente: “[...] debido a las disensiones civiles que pronto surgieron entre los godos, los musulmanes fueron capaces no sólo de reducir tal ciudad [Ceuta] como todavía se reconoce su dominio en África, sino que empujó sus conquistas hasta el mismo corazón de Andalus [...]”

ejército godo que por rivalidad y dolosamente había ido con él sólo por la ambición del reino”.⁷⁵ ⁷⁶

La anterior cita, que refleja la huída de “todo” el ejército visigodo en el Guadalete, la reiteración de los cronistas árabes de una excesiva duración de la batalla de ocho días, el enfrentamiento que días después tuvieron los musulmanes en Écija con el resto del ejército cristiano⁷⁷ y la escasa caballería que parece llevaba el ejército de Tariq,⁷⁸ nos lleva a dudar de si realmente se dio la conocida como batalla del Guadalete.

No han sido raros los casos en que, estando incluso los ejércitos en orden de batalla, desistieran comenzar el enfrentamiento. Como bien se ha sabido desde la antigüedad, las batallas campales había que eludir las siempre que fuese posible; la razón era que no se podía prever quien obtendría el triunfo.⁷⁹ Ni una posición favorable, ni un mayor número de efectivos, ni el mejor armamento o preparación, eran garantes de la

⁷⁵ *Crónica mozárabe de 754*, ob. cit., p. 69.

⁷⁶ Dozy en sus *Investigaciones acerca de la historia y de la literatura de España durante la Edad Media*, ob. cit., pp.115-123, quita algo de culpabilidad a los hijos de Witiza, aunque sigue pensando que “fueron su ciega ambición y mezquino egoísmo la causa principal de la pérdida de su patria”.

⁷⁷ “Después de la batalla se movió Tariq hacia el estrecho de Algeciras y luego se dirigió a Ezga, donde halló los restos del ejército que le combatieron con pelea reñida”, Ibn Idari.

⁷⁸ En las crónicas árabes se habla incluso de que Tariq no contaba con caballería: (“[...] Tariq y sus soldados fueron a su encuentro [de Rodrigo] a pie porque no tenían caballerías”, al-Hakam). Verdaderamente debió ser escasa su fuerza montada. La razón no sería otra que la dificultad de transportar los caballos. Un dato numérico que podemos extender al desembarco de Tariq es la conocida referencia de que el año anterior Tarif había llegado con cuatrocientos hombres a pie y cien a caballo, o sea una proporción de 1 a 5, que posiblemente debió ser menor en el caso de Tariq. Ante un ejército con escasa caballería como el de Tariq, le sería fácil al ejército visigodo, principalmente montado, eludir el combate directo.

⁷⁹ Entre los textos clásicos más usados para la enseñanza de la técnica militar tanto en la antigüedad como en la Edad Media se encuentra FLAVIO VEGECIO RENATO, *Compendio de técnica militar*, edición de David Paniagua Aguilar, Cátedra, 2006. Para más bibliografía sobre las batallas campales véase SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “El desarrollo de la batalla del Salado (1340)”, *Almoraima* 36 (2008) 153-168 y GARCÍA FITZ, Francisco: *Castilla y León frente al Islam: estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*, Universidad de Sevilla, 1998.

victoria. Pero las consecuencias que arrastraba una derrota podían ser enormes, más por los efectos psicológicos que producía que por las consecuencias militares. Sin olvidar que el ejército perdedor de una batalla sufría el terrible “alcance”, durante el cual los vencedores de la lid perseguían a los derrotados que sin organización alguna trataban de huir como podían. Esto ocasionaba una terrible matanza, que también sufrían los personajes destacados que habían acudido al campo de batalla.

Se ha querido ver una relación entre el pacto de Julián con los árabes y la petición de ayuda realizada por los witizianos. Sin embargo, las fechas demuestran que ambos acontecimientos fueron independientes. Julián se puso al servicio de los musulmanes por octubre del año 709, algunos meses antes de la muerte de Witiza, por tanto antes del conflicto suscitado por la sucesión al trono.

Cosa diferente es que los partidarios de Julián y los witizianos acabaran en el mismo partido, uniendo sus fuerzas contra Rodrigo. Incluso es lógico pensar que Julián sirviera de enlace entre los witizianos y musulmanes, pero no tenemos pruebas de peso que apunten en esta dirección.⁸⁰

Los witizianos y judíos fueron la quintacolumna que usaron las tropas de Tariq para conseguir sus rápidas conquistas. Ya hemos expuesto la penosa situación en que se encontraban los judíos, sobre todo después del concilio del año 694 cuando se les acusó de conspirar para provocar una rebelión conjuntamente con sus hermanos transmarrinos.

En el momento de la conquista árabe del norte de África, algunos beréberes practicaban el cristianismo. Una parte importante de ellos eran idólatras, pero muchos (algunos han pensado que la mayoría) practicaban el judaísmo. Parece ser que en el Magreb se asentó el judaísmo por el siglo I de nuestra era. No se está tan seguro de si los judíos magrebíes eran los descendientes de los que se asentaron en el norte de África tras la destrucción del templo de Jerusalén o bien eran

⁸⁰ En este sentido se manifiesta la *Crónica Silense* escrita a principio del siglo XII: “Más ellos [los hijos de Witiza], trasladándose a la provincia Tingitana, se reunieron con el conde don Julián, a quien Witiza había contado entre sus fideles más íntimos, y lamentándose allí de las ofensas recibidas dispusieron que, introduciendo a los moros, ellos y el reino de toda España fuese a perdición”.

beréberes conversos. Los estudios que recientemente se han hecho sobre el ADN de los judíos marroquíes no son concluyentes, aunque apuntan en la dirección de que eran los descendientes de los que llegaron al Magreb al comienzo de nuestra era.

Los cronistas árabes aceptan unánimemente una conversión sincera de los beréberes al islam. Es algo difícil de aceptar. Los pueblos no cambian sus costumbres tradicionales en sólo algunos años. La conversión de los beréberes, al igual que ocurrió con la de los hispano-romanos, debió ser lenta, incluso tal vez haya que hablar de siglos.

Esto nos lleva a plantear, de forma hipotética, la relación previa que pudo existir entre los judíos españoles y los judíos beréberes que participaron en la conquista. No sólo habían mantenido negociaciones algunos años antes de la invasión para llevar a cabo un golpe de mano en España, sino que ahora se encontraban frente a frente. Los judíos españoles debieron ver en esto el logro de los objetivos que se trazaron dieciséis años antes. Parece lógico suponer que esta relación de hermandad entre unos y otros debió facilitar la valiosísima colaboración que prestaron los judíos españoles a las tropas berberiscas en los primeros momentos de la invasión.

Tras la muerte de Witiza, España no sólo se tuvo que enfrentar a la lucha entre rodriguistas y witizianos, sino que el reino se dividió territorialmente en dos partes. Se conocen monedas (trientes) acuñados en el nordeste peninsular a nombre de Agila II, que debió ser rey efectivo de aquella zona durante unos tres años. Mientras que la España occidental y meridional quedó en poder de Rodrigo, como lo atestiguan las acuñaciones monetarias.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR POCO ANTES DE LA INVASIÓN

Algunos años antes de la definitiva conquista de Cartago por los árabes en el año 698, Ceuta se transformó en una gran base naval, quedando convertida en pieza clave para el control del Mediterráneo occidental, cuyas aguas iban a ser pocos años después surcada por la marina musulmana. La presión que los árabes estaban ejerciendo sobre Cartago, capital del exarcado, debió aconsejar a Bizancio a desplazar su armada hacia una base más segura, como de momento resultaba ser

Ceuta.⁸¹

Tanto la presencia bizantina en el norte de África, como el dominio árabe de esta zona a partir del año 708, debieron de predisponer a los visigodos a asegurar sus posiciones en la orilla norte del Estrecho. No tenemos evidencia ni documental ni arqueológica de un fortalecimiento de las posesiones visigodas en el área del Estrecho, pero es tan aplastante la lógica de la puesta en marcha de este dispositivo que hay que darlo como seguro.

Los escasos estudios arqueológicos realizados en la población de Tarifa no han arrojado todavía luz sobre la presencia bizantina y visigoda,⁸² pero la posición tan estratégica de la plaza tarifeña nos lleva a pensar que allí debieron de existir, de forma ininterrumpida, importantes destacamentos militares para la protección de la frontera sur del reino.⁸³

Según García Moreno:

⁸¹ GARCÍA MORENO, Luis A.: "La talasocracia protobizantina en el occidente mediterráneo", *Actas de las VIII Jornadas sobre Bizancio*, Anejos, Vitoria, 1993, pp. 97-99.

⁸² Anotar que en el año 1908 el coadjutor de la parroquia de San Mateo de Tarifa, Francisco de Paula Santos Moreno, recuperó una lápida funeraria cristiana hallada en la zona de La Peña, situada a siete kilómetros de Tarifa y fechada en el año 636. Se trata de un trozo de mármol blanco con vetas azul oscuro, de forma irregular y de unas medidas de 22 centímetros de lado por 18 centímetros de grosor. La lápida se halló en un sepulcro vaciado en una roca probablemente sacada de la orilla del mar. El texto latino tiene la siguiente traducción: "Flaviano vivió en Cristo 50 años poco más o menos. En el día de la Cena del Señor recibió este siervo de Dios indulgencias con penitencia. En 30 de marzo de la era 674 [año 636 de nuestra era] falleció y descansa en paz". Actualmente se encuentra expuesta en la iglesia de San Mateo de Tarifa, FITA COLOMÉ, Fidel: "Inscripciones romanas y visigodas de Tarifa, Ronda y Morón de la Frontera", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 53 (1908) 344-353. Este mármol epigráfico representa el único resto de la época visigoda documentado en la población de Tarifa o en su entorno cercano.

⁸³ Hay constancia de vestigios bizantinos en Carteya, Algeciras y quizás también en Baelo Claudia, TORREMOCHA SILVA, Antonio y SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J.: "Algeciras Bizantina" en *Historia de Algeciras. De los orígenes a la época medieval*, Diputación de Cádiz, 2001, tomo I, pp. 177-180 y PRESEDO VELO, Francisco J.: *La España bizantina*, Universidad de Sevilla, 2003, p. 160.

“[...] habría aumentado el interés militar, el valor estratégico, de la misma punta de la península de Tarifa, hasta el punto que el gobierno visigodo hubiese creído conveniente tallar un nuevo distrito cívico militar (*territorium*) en esa área más precisa del Estrecho”.

Esto podría haber ocurrido durante el gobierno de la provincia Bética por Rodrigo, futuro rey visigodo.⁸⁴

Si queremos explicar la tradición árabe de un gobierno conjunto de ambas orillas del Estrecho en tiempo de la invasión, habría que plantear la hipótesis de que al final del reinado de Witiza se llegó a algún acuerdo con Julián, que sería el último jefe militar de los imperiales, y se habría constituido un *territorium* con potestad sobre ambas costas del Estrecho, que englobaría lo que luego sería la cora de Algeciras, más Ceuta, Tánger y sus correspondientes *hinterland*. Al mando de esta unidad civil y militar estaría el *comes* Julián.⁸⁵

No podemos pasar por alto el problema que se plantea con la conversión de Ceuta en un gran base naval como atestigua un documento del año 687 y los sólo cuatro barcos que Julián pudo disponer para hacer el traslado de las tropas de Tarif, luego las de Tariq y finalmente las de Musa. ¿Había desaparecido en algo más de veinte años la potencial naval bizantina de Ceuta? Nos parece más lógico explicar esta aparente incompatibilidad por las referencias que los autores árabes hacen de que la travesía del Estrecho se realizó en “barcos mercantes”.

Cuando la reorganización de África a mitad del siglo VI por el emperador Justiniano, Ceuta adquirió una función más militar que comercial. Por esta época se registró una disminución del tamaño de los dromones bizantinos, que redujeron su tonelaje hasta el extremo de que

⁸⁴ Suponemos a Rodrigo duque de la Bética por la siguiente cita de la *Crónica mozárabe de 754*: “[...] los moros enviados por Muza, -esto es, Taric Abuzara y otros- que estaban ya realizando incursiones a la provincia que hacía tiempo le estaba encomendada [a Rodrigo] [...]”

⁸⁵ GARCÍA MORENO, Luis A.: “Ceuta y el Estrecho de Gibraltar durante la antigüedad tardía (siglos V-VIII)”, *Actas del Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1988, vol. 1, pp. 1095-1114

su tripulación era de unos veinte hombres por barco. Por estos años en Ceuta podrían tener base unos cincuenta de estos navíos.⁸⁶

Nos planteamos que cuando ocurrió la invasión musulmana de España, aún habiendo en Ceuta una importante flota militar, sólo disponían de dromones pequeños inadecuados para trasladar a la otra orilla un destacamento tan numeroso. Por lo que hubo que recurrir a los barcos mercantes, más aptos para el transporte de hombres, caballos e impedimenta, de los que por lo visto sólo había cuatro en Ceuta, los necesarios para el abastecimiento la plaza.

Queremos exponer un error de interpretación de los textos árabes antiguos. Se trata de la denominación de al-Yazira al-Jadra (la Isla Verde).⁸⁷ Se le traduce por Algeciras, y de aquí se entiende la ciudad de Algeciras. Pero la misma denominación de al-Yazira al-Jadra se usaba para la comarca, después cora de Algeciras. Los textos árabes cuando se refieren a una población lo hacen constar expresamente. Pero incluso

⁸⁶ Luis A. García Moreno, "La talasocracia protobizantina en el occidente mediterráneo", ob. cit. En el siglo VIII el emperador bizantino León daba una descripción de los dromones de la época: "Están sentados 25 remeros en dos pisos junto a las cuatro bordas, mientras que en tipos mayores caben 200 hombres, 50 de los cuales se limitan a bogar durante la batalla, subiendo los demás a cubierta para participar en el combate, protegidos por garitas, manteniéndose el barco cuidadosamente distanciado del enemigo", citado por W. Hoernerbach, "La navegación omeya en el Mediterráneo y sus consecuencias político-culturales", ob. cit.

⁸⁷ Al-Yazira al-Jadra no se refería a la pequeña isla que había junto a Algeciras, que hoy se encuentra dentro de las instalaciones portuarias y que desde final del siglo XVIII fue llamada Isla Verde, SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J. "La isla de Algeciras", *Almoraima* 25 (2001) 239-258. Esta isla fue conocida con el nombre de Umm Hakim, así la denomina al-Hakam en el siglo IX. En cuanto al origen del término Verde (al-Jadra) para Algeciras tal vez haya que buscarlo en que con igual denominación se referían los árabes a Tánger, GOZALBEZ BUSTO, Guillermo: "Gibraltar y el Estrecho en las fuentes árabes", *Almoraima* 21 (1999) 397-409. Es interesante constatar que los autores antiguos nos informen sobre el origen de los topónimos de los lugares de desembarco, como es el caso de Tarifa y de Gibraltar, o bien que usen el nombre antiguo, como ocurre con Carteya. Pero no explican de dónde viene el nombre de Algeciras, como si al-Yazira al-Jadra fuera un topónimo conocido antes de la invasión.

cuando así se hace podría el autor referirse al alfoz y no a la capital del distrito.⁸⁸

Con esto venimos a decir que en los textos antiguos que estamos analizando sobre el inicio de la conquista de España, es más frecuente el uso de al-Yazira al-Jadra para designar el distrito de Algeciras que para referirse a la ciudad. En este sentido cuando algunos historiadores afirman que don Julián era señor de Ceuta y Algeciras, hay que entenderlo como que tenía jurisdicción sobre la zona de Algeciras, que como hemos indicado, debía de tener por entonces una extensión similar a la que tuvo su cora.⁸⁹

Queremos añadir sobre este asunto que con al-Yazira al-Jadra y con Yazirat Tarif, los geógrafos e historiadores árabes se estaban refiriendo a las poblaciones de Algeciras y Tarifa, aunque no son islas, ni siquiera penínsulas, sino sólo poblaciones costeras.^{90 91}

⁸⁸ Valga como ejemplo la cita de al-Marrakusi sobre el lugar de nacimiento de Almanzor: “[...] era originario de la ciudad de Algeciras, de una aldea de su distrito llamada Turrus, a orillas del río Guadiaro”, AL-MARRAKUSI, *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib*, traducción Ambrosio Huici Miranda, Editora Marroquí, 1955, p. 20.

⁸⁹ Aunque es ingeniosa la idea de Vallvé de identificar al-Yazira al-Jadra con la isla de Cádiz, no nos parece que se pueda mantener esta teoría a la luz de las antiguas historias árabes, Joaquín Vallvé, “Sobre algunos problemas de la invasión musulmana”, ob. cit., y VALLVÉ, Joaquín: “Al-Andalus et l’Ifriqiya au VIIe siècle: histoire et légende”, *Cahiers de Tunisie* 18 (1970) 21-30.

⁹⁰ Algunos traducen yazira por península en vez de por isla. En este sentido nada tiene de sorprendente que a España se le conociera por al-Yazira al-Andalus.

⁹¹ En cuanto a la Isla de las Palomas que se encuentra cercana a la orilla de Tarifa, fue conocida en tiempo de la dominación musulmana con el mismo nombre que la ciudad, o sea, Yazirat Tarif. Al-Idrisi en el siglo XII le da el nombre de al-Qantir, que algunos han supuesto que hace referencia a las canteras que allí hay de piedra ostionera, PÉREZ MALUMBRES, Alejandro “Las puertas califales del castillo de Tarifa”, *Aljaranda* 75 (2009) 5-19. La otra opinión es que al-Qantir esté relacionado con el fantástico puente que según la tradición árabe se construyó en tiempos de Alejandro Magno y que unía Tarifa con Tánger.

LA CONQUISTA DE ESPAÑA: INICIATIVA BERÉBER

Como hemos expuesto anteriormente, los historiadores árabes antiguos consideran que la conquista de España fue planificada por Musa con el conocimiento y el apoyo del califa. Según estos mismos historiadores los beréberes que desembarcaron con Tariq no hicieron más que cumplir las órdenes de los árabes. Bajo esta visión, la conquista de España fue, primero una acción programada y segundo una operación de diseño y realización árabe.⁹²

Algunas referencias suponen que los árabes tenían en el pensamiento la conquista de España. En este sentido apunta la cita de Abi Raqi:

“[Musa dio orden a Tariq] de que visitara las orillas y puertos de mar y pusiera allí guardia, porque quizá apresara naves de los rum [bizantinos] y encontrara en ellas algún jeque que tuviera conocimiento [de al-Andalus]”.

Otro argumento que se expone para demostrar que los árabes tenían pretensiones sobre España es el hallazgo de varios fulus acuñados en Tánger probablemente antes del año 711. Se trata de monedas que servían para pagar a los guerreros musulmanes. Se ha pensado que estos fulus fueron utilizados para el pago de las soldadas en la operación de conquista de España.⁹³

No parece que los árabes tuvieran en el pensamiento la conquista de España, al menos de forma inmediata. Tras el sometimiento del Magreb, Musa acantonó un ejército de rehenes y libertos beréberes en Tánger y se marchó con los suyos a Ifriqiya con la intención de organizar y administrar la provincia. Prácticamente ningún árabe se quedó en la zona del Estrecho, lo que nos muestra que todos ellos eran necesarios en Ifriqiya o que no era aconsejable su presencia en el Magreb al-Acsa. No parece que, por entonces, los árabes se encontraran en condiciones de hacer una expedición de conquista a España, como lo muestra que en el

⁹² Esta también debió ser la creencia que quedó en España al poco de la conquista, como refleja la *Crónica mozárabe de 754*, que expresamente afirma que Tariq y Tarif fueron enviados por Musa.

⁹³ Miquel Barceló, “Un fals de yihad encunyat a Tanya probablement abans de 92-711, *Acta Numismatica* 7 (1977) 187-189 y Miguel Barceló, “Sobre algunos ‘fulus’ contemporáneos a la conquista de Hispania por los árabe-musulmanes”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, (1971-1972), pp. 33-42. La existencia de estos fulus no es un apoyo a la intención árabe de conquistar España, sino en todo caso, de los preparativos beréberes para la invasión.

Magreb tuvieron que aplicar la política de sometimiento ante la imposibilidad de optar por la conquista y ocupación.

La argumentación de más peso a favor de la iniciativa beréber en la conquista de España se encuentra en el racismo de los árabes, que nunca hubieran permitido que fueran los beréberes los que se llevaran la gloria de la conquista.⁹⁴

Que el desembarco de Tariq fue una iniciativa beréber viene indicado por algunos autores antiguos. Según al-Riqaq: “Tariq decidió invadir al-Andalus enrolando para ello a los beréberes [...] Mientras Musa estaba [en su residencia de Ifriqiya] y ni siquiera se enteró”. Ibn Idari duda sobre este asunto: “[...] aquí disienten otra vez los historiadores si la verdad pasó [Tariq] a Al-Andalus por mandato de Musa, o se pasó a ella por acuerdo de su ejército, que no le fuera posible sino comunicárselo por escrito”.

Otro argumento de peso para mostrar que los árabes no prepararon la que finalmente sería la invasión de España es el uso que hizo Tariq de los barcos mercantes de Julián, los mismos que el año anterior habían trasladado al ejército de Tarif. El *Ajbar maymua* refiere que hubo que usar los barcos ceutíes porque “los musulmanes no tenían otros”. Esto no es cierto, ya que Musa estaba en posesión de una potente flota con base en Túnez, la que sólo tres años antes había desembarcado en las Baleares. Sin entrar a considerar el número de efectivos que realmente pasaron con Tariq en los primeros momentos, es claro que la operación se hubiese facilitado con la participación de la armada tunecina. Su ausencia en tan trascendental operación es buen indicio de que los árabes o no estaban al tanto de los preparativos de Tariq o, al menos, no quisieron ser partícipes.⁹⁵

El deseo que mostraban los beréberes por cruzar el Estrecho es recogido por algunos cronistas. En este sentido Arib afirma: “Como

⁹⁴ Los árabes despreciaban a los beréberes. Según una tradición atribuida al Profeta: “La maldad está dividida en setenta partes; de las cuales sesenta y nueve corresponden a los beréberes, mientras los yinn-s y el resto de la humanidad se reparten una sola”. A pesar de ello los árabes no dudaron en aprovechar las cualidades guerreras de los beréberes, a los que colocaban en las vanguardias de sus ejércitos y los destinaban a los lugares más peligrosos.

⁹⁵ Una idea que se ha planteado es que los árabes “dejaron hacer” a los beréberes, que así tendrían entretenidas sus fuerzas haciendo algaras por España, lo que evitaría que pudieran ocasionar problemas en el Magreb.

quiera que Tariq deseara esto ardientemente; no tardó en incitar a su gente a hacer la guerra santa”. Mientras que para al-Maqqari: “[...] Tariq, que deseaba nada más que una ocasión para tratar la fortuna de las armas, contra los reinos vecinos, aprovechó de inmediato el ofrecimiento de Julián [...]”, el mismo autor recoge la avidez de botín y los deseos de luchar que tenían los beréberes.

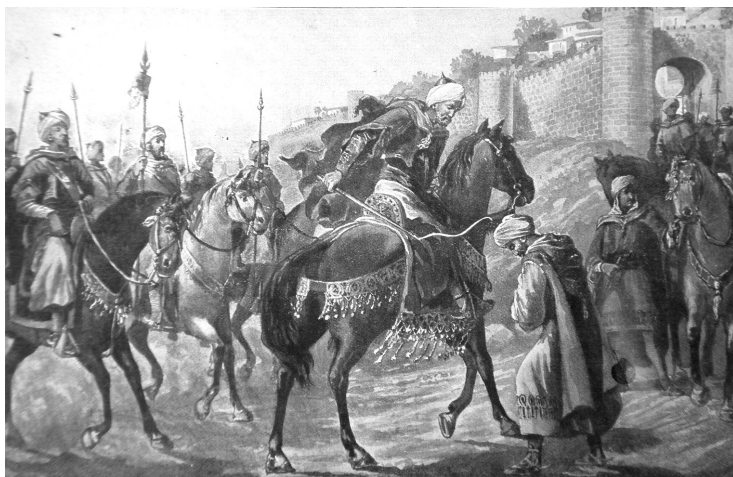


Imagen 7. Entrevista de Musa y Tariq. Musa reprendió severamente a Tariq por no haber cumplido sus órdenes y haberse internado en el reino visigodo.

El enfado de Musa con Tariq es otra inequívoca prueba de que la invasión fue una iniciativa beréber. El gobernador árabe acusó a Tariq de haber actuado con independencia, desobediendo sus órdenes y poniendo en peligro a su ejército en la arriesgada aventura de penetrar en el interior del reino visigodo.⁹⁶

Sometido Julián a los musulmanes, agrupadas las fuerzas beréberes en la costa norte de Marruecos y obligados por los árabes a dejar de lado sus rivalidades tribales, era lógico que las fuerzas de Tariq pusieran la vista en España. Las crónicas reflejan el entusiasmo de los soldados de Tariq, que incluso parece que tomaron la iniciativa del paso del Estrecho. Esto es lo que quizás ocurrió cuando se tuvo noticia de que Julián

⁹⁶ *Ajbar maymua*, al-Atir, al-Nuawayri, Ibn Idari, al-Sabbat y al-Maqqari.

había hecho una exitosa incursión a la Península; entonces los mismos beréberes, que siempre debieron de actuar tribalmente,⁹⁷ decidieron por ellos mismos organizar la incursión de Tarif: “Habiéndose difundido la noticia por todas las regiones [del desembarco de Julián], se congregaron unos tres mil beréberes, que pusieron a su mando a Abu Zura Tarif ibn Mallik”, según cita del *Fath al-Andalus*.

No parece que la guerra santa o los deseos de extender el islam fueran los motivos de la actuación beréber. Sin duda el gran aliciente de las tropas norteafricanas era el botín que podían alcanzar en tierras españolas. Un botín, que por cierto, se centraba principalmente en el apresamiento de esclavos, o más concretamente de esclavas, de las que podían sacar buenos beneficios con su venta a los árabes.⁹⁸

No se puede ver en el desembarco de Tariq el primer paso de una programada conquista de España. La incursión cabe verla como una algará de mayor envergadura que la de Tarif o en todo caso con la pretensión de crear una cabeza de puente en la orilla norte del Estrecho que pudiera servir para posteriores razzias por territorio visigodo, esto explicaría que las tropas beréberes permanecieran a la espera de la llegada de Rodrigo. Debemos descartar que la intención inicial de Tariq fuera la invasión de España; el corto número de hombres que debieron desembarcar en un principio con Tariq, no apuntan a esa dirección. Quizás por esto Musa, que probablemente debía de conocer las intenciones beréberes, dejó hacer; pero sin embargo reaccionó enérgicamente cuando vio que una simple algará en busca de botín se estaba convirtiendo en la conquista de un gran reino.

EL DESEMBARCO DE TARIF

El desembarco de Tarif no es mencionado en las primeras crónicas árabes, que como ya dijimos, tuvieron su origen en Oriente. Hay que esperar hasta el surgimiento de los historiadores andalusíes en el siglo X

⁹⁷ Con Tariq deberían de encontrarse miembros de todas las numerosas tribus beréberes. En este ejército se encontrarían los hijos y principales familiares de las tribus de los Zanata, Gumara, Masmuda, Kutama, Hawwara,...

⁹⁸ “[...] todo apunta en el sentido de que la belleza de las cautivas hechas por Tarif haya venido a reforzar oportunamente uno de los principales incentivos para la conquista de Hispania”, Pedro Chalmeta, ob. cit., p. 106.

para que el personaje de Tarif ibn Mallik al-Maafiri, de sobrenombre Abu Zara, aparezca en las historias musulmanas.⁹⁹

Todos los historiadores árabes que han tratado sobre la incursión de Tarif están de acuerdo en que desembarcó en Tarifa, población que recibió el nombre de aquel caudillo beréber (Yazirat Tarif, isla o península de Tarif). Pero aquí llama la atención lo siguiente. Si suponemos en buena lógica, que en Tarifa existía por entonces una guarnición visigoda, ¿cómo es que no le ofrecieron resistencia al desembarco de Tarif?

Una interesante hipótesis es la que aparece en la llamada *Crónica Sarracina*, obra de Pedro del Corral de mitad del siglo XV, considerada como la primera novela caballeresca española:

“E esta Algezira [se refiere a Tarifa] era del Conde [Julián], e enbió mandar que los recibiesen a todos [los de Tarif] de dentro de la villa, e se no sopiese por toda la tierra; y esa noche fueron desembarcadas estas gentes e folgaron todo el día.”¹⁰⁰

Si suponemos que todavía la orilla norte del Estrecho, lo que genéricamente debía ser llamada región de al-Yazira al-Jadra, estaba bajo la administración militar de Julián, parece lógico que la guarnición tarifeña facilitara el desembarco de Tarif.

Si esto fue así, entonces es lógico suponer que Tarif hizo su algaría hacia el oeste de Tarifa, evitando arrasarse la comarca de al-Yazira al-Jadra, pero sin desplazarse hacia el norte, donde se encontraba Medina Sidonia, plaza que tendría un fuerte destacamento visigodo.¹⁰¹

Según el historiador del siglo XIV Ibn Jaldun, Tarif volvió de nuevo a España cuando Tariq efectuó su desembarco en el año 711. El texto no parece suficientemente claro. Al-Maqqari, traducido por Pascual de Gayangos, deja entrever que Tarif volvió a España en el año 711, desembarcando de nuevo en Tarifa con parte del ejército, mientras que

⁹⁹ Como ya hemos dicho, esta primera incursión musulmana es citada por las historias cristianas de los siglos VIII y IX, así como por las posteriores, aunque al jefe de la expedición se le da el nombre de Abu Zara.

¹⁰⁰ Según una teoría moderna Tarif desembarcó en la Isla de las Palomas, cercana a tierra firme, y esperó “hasta que una facción de witizianos asomó por la costa y protegió el desembarco”, Eduardo Saavedra, *Estudio sobre la invasión de los árabes de España*, ob. cit., p. 64.

¹⁰¹ Para más detalles sobre el desembarco y la vida de Tarif, véase Wenceslao Segura González, “Tarif ibn Mallik”, ob. cit.

Tariq lo hacía en Gibraltar con el grueso de las tropas.¹⁰² No obstante, Eduardo Saavedra lee de otra forma el texto de Ibn Jaldun: “La última, al mando de Tarif ben Mallik, el Najai, desembarcó en el sitio de la ciudad de Tarifa, que de él tomó nombre.” Lo que interpreta como que Tarif vino a la cabeza de los cinco mil soldados que envió Musa para reforzar el ejército de Tariq.¹⁰³

Es lógico admitir que Tarif volvió a España con Tariq, quien quería contar con uno de sus principales generales, que tras el desembarco del año anterior debió ganar prestigio entre los guerreros beréberes. En apoyo de una simultánea actuación de Tarif y Tariq apunta la *Crónica mozárabe del 754* cuando dice que los “moros enviados por Musa” en el sexto año de al-Walid (que finalizó en el mes de agosto del 711) “estaban ya realizando incursiones” a la provincia de la Bética. Más adelante la misma crónica incide en el mismo asunto cuando dice que “los ya mencionados expedicionarios” (Tariq, Tarif y otros) “devastaban España”.

Queda también en duda de si hubo algún otro desembarco entre los de Tarif y Tariq. La *Crónica mozárabe de 754* parece inclinarse a que fueron varias las incursiones musulmanas a la Península antes de la batalla del Guadalete. Al-Maqqari tomó de un historiador cuyo nombre no cita, la existencia de un desembarco posterior al de Tarif pero anterior al de Tariq:

“[...] otra incursión fue hecha por un saij de los beréberes, cuyo nombre era Abu Zara, quien desembarcó con mil hombres de su nación en la isla de Algeciras, y encontró que sus habitantes habían huido de la isla, él puso fuego a sus casas y campos, y sometió a la espada a estos habitantes como los iba encontrando, haciendo unos pocos prisioneros, volvió salvo a África”.

Poco más se puede decir al respecto, salvo que no es descabellado pensar que hubiera habido otros desembarcos, ya fuesen preparatorios o realizados autónomamente por grupos beréberes deseosos de botín.

¹⁰² La cita dice: “[...] antes de comenzar la expedición Tariq dividió su ejército en dos cuerpos, él mismo tomó el mando de uno, colocando el otro bajo las órdenes inmediatas de Tarif an-Najai”.

¹⁰³ Como es habitual en Ibn Jaldun, no cita la fuente de donde tomó esta información sobre el segundo desembarco de Tarif.

Otro asunto es si el desembarco de Tarif alertó a los visigodos, haciéndoles tomar medidas en evitación de nuevas incursiones. El *Ajbar maymua* dice: “Al saber el rey de España la nueva de la correría de Tarif, consideró el asunto como cosa grave”. Como hemos dicho, es posible que el desembarco de Tarif aconteciera entre el interregno de Witiza y Rodrigo, pero en cualquier caso parece lógico que aumentara la preocupación de los visigodos por la permeabilidad que estaba teniendo la frontera sur del reino y que se adoptaran medidas encaminadas a fortalecer la guarnición del Estrecho.

EL DESEMBARCO DE TARIQ

Todo parece indicar que los beréberes escogieron el mejor momento para pasar a España: cuando el reino se encontraba sumido en una grave crisis por cuestiones sucesorias. Los preparativos del desembarco de Tarif se hicieron mientras que el reino visigodo se encontraba sin rey y en un conflicto abierto entre las distintas facciones visigodas. La operación de Tariq se realizó en el momento en que Rodrigo había partido hacia Pamplona con su ejército para aplastar el levantamiento de los vascones.

Simultáneo a los ataques musulmanes se va a desarrollar en España el enfrentamiento civil. A este asunto apunta una cita de la *Crónica mozárabe de 754*:

“[En el] quinto [año] de Ulit, mientras devastaban España los ya mencionados expedicionarios [Tariq, Tarif y otros], y ésta se sentía duramente agredida no sólo por la ira del enemigo extranjero, sino también por sus luchas intestinas [...]”

Las dificultades que ofrece a la navegación el estrecho de Gibraltar han sido bien conocidas desde la antigüedad. Algunos años antes del comienzo de nuestra era, Estrabón decía que “a veces el paso del Estrecho suele tener dificultades”. Las fuertes corrientes y los vientos, que en ocasiones son extremadamente fuertes, han sido los principales responsables de los innumerables naufragios registrados en la zona.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Las mareas atlánticas provocan el desplazamiento de grandes masas de agua hacia el Mediterráneo, a lo que se añaden los vientos dominantes del este y del oeste, elementos que hacían peligrosa la navegación transversal del Estrecho, especialmente para las embarcaciones de poco calado como las galeras. En la baja Edad Media se desarrollaron en el estrecho de Gibraltar innumerables

Estas dificultades no han sido impedimento para que desde tiempos antiguos haya existido una activa navegación por el Estrecho, ya fuese atravesándolo o cruzándolo. Según los vientos y corrientes existían diversas rutas que unían las dos orillas del Estrecho y que debían ser bien conocidas por los navegantes de la zona, dado el intenso tráfico que siempre existió entre ambas orillas.

Sabemos que en tiempos romanos la ruta preferente era la de Tánger-Baelo, pasando en el viaje de ida por Tarifa.¹⁰⁵ Mientras que en la dominación almohade la unión se efectuaba entre Alcazaseguer y Tarifa.¹⁰⁶

Otro problema al que se tenían que enfrentar los marinos era la larga duración de la travesía, que hacía impredecible el estado del tiempo a la llegada, donde era más probable el naufragio. En cualquier caso, los marinos debían saber los momentos más adecuados para garantizar el buen tiempo a la llegada.¹⁰⁷

No es admisible que el ejército de Tariq actuase con disciplina y que acatara obediente la orden del paso del Estrecho. Es difícil pensar que los miembros de las numerosas tribus beréberes que los árabes habían congregado en Tánger se hubieran convertido en sólo dos años en un

enfrentamientos navales en la conocida como Batalla del Estrecho. Lo naufragios fueron frecuentes, causados principalmente por las tempestades que suelen azotar esta zona geográfica. Las características constructivas de las galeras, embarcaciones a remo y a vela con muy poca obra viva, la hacían especialmente vulnerables a las condiciones climáticas imperantes en el Estrecho. Sobre naufragios en el Estrecho véase: VV.AA., *Historia del paso del Estrecho de Gibraltar*, SECEGSA, 1995; SCHULTEN, A.: *Geografía y Etnografía antiguas de la península ibérica*, Instituto Rodrigo Caro de Arqueología, 1959, tomo II; LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel: “La actuación de las flotas de Castilla y Aragón durante el cerco meriní a Tarifa en el año 1340”, *Aljaranda* **64** (2007) 3-10 y SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “La batalla naval de Guadalmesí (año 1342)”, *Al Qantir* **4** (2008) 1-55. La preferencia en la utilización de la galera se debía a su maniobrabilidad, que la hacían adecuada para el combate, así como por su fácil construcción.

¹⁰⁵ GOZALBES CRAVIOTO, Carlos: “Tarifa en la geografía medieval. Fuentes textuales (I)”, *Aljaranda* **54** (2004) 7-12.

¹⁰⁶ Gozalbes Cravioto, Enrique: “Tarifa, puerto estratégico de los almohades”, *Aljaranda* **11** (1993) 11-13.

¹⁰⁷ Como ejemplo de la duración de la travesía del Estrecho indicar que al-Bakri en el siglo XI fijaba en ocho horas el trayecto entre Tarifa y Alcazaseguer y en 16 horas la travesía de cabo Espartel a Trafalgar.

ejército disciplinado. Al contrario, hay que pensar que, aunque agrupados y bajo cierto mando de Tariq, los grupos beréberes siguieron actuando tribalmente y que estarían supeditados a los jefes naturales de su propia etnia.

Esto nos mueve a pensar que el desembarco fue escalonado, que se fueron agregando efectivos a medida que se iba extendiendo por el Magreb la noticia de los éxitos alcanzados por los que llegaron primero. Como dice al-Maqqari:

“Cuando la gente del otro lado del Estrecho escuchó de este éxito de Tariq, y de la cantidad de botín que consiguió, acudieron en masa desde todos los sitios, y cruzaron el mar en cada navío o barca que pudieron encontrar.”

Pedro Chalmeta recoge este pensamiento de forma precisa:

“Los que acompañaron a Tariq y a Musa no constituían un ejército en el sentido moderno de la palabra. Son gentes que ‘siguen indicaciones’, pero no cabe imaginarles ‘obediendo órdenes’. No se mueven por disciplina, sino por convencimiento o solidaridad. Será cuestión de matiz pero, cuando aquellos berbero-árabes combaten, lo que hacen realmente es la ‘guerra por libre’.”¹⁰⁸

En este sentido los cinco mil hombres de refuerzo que según varias crónicas le envió Musa a Tariq para que se pudiera enfrentar con ciertas garantías de éxito a Rodrigo, cabría entenderlo como aquellos beréberes que por su cuenta pasaron el Estrecho para unirse a las fuerzas de Tariq tras el éxito de la conquista del distrito de al-Yazira al-Jadra.

La llegada escalonada de fuerzas norteafricanas explicaría el excesivo tiempo que Tariq permaneció en la comarca de Algeciras, dos meses y medio aproximadamente, tiempo excesivamente largo para conquistar exclusivamente la bahía de Algeciras y Tarifa.

Sabemos que el desembarco de Tariq no fue fácil al verse imposibilitado de arribar a la bahía de Algeciras por la oposición que le ofreció la defensa visigoda. Según al-Yafar: “Cuando Tariq estuvo a punto de desembarcar encontró algunos de los rum apostados sobre una parte espaciosa de la costa donde había intentado desembarcar, que hicieron algunas muestras de resistencia [...]” El mismo asunto es expuesto por al-Kardabus: “[Tariq] encontró algunos cristianos apostados en un lugar

¹⁰⁸ Pedro Chalmeta, *Invasión e islamización*, ob. cit., pp. 224-225.

bajo [de la costa] en el que había decidido el desembarco a tierra firme, pero ellos se lo impidieron.”¹⁰⁹

Algo había ocurrido desde la correría de Julián y el desembarco de Tarif. Es como si los visigodos hubiesen tomado medidas y vuelto a poner bajo su mando directo la orilla norte del Estrecho en vista de que Julián, el anterior gobernador, se había pasado a los musulmanes. Son varios los antiguos historiadores árabes que sitúan en la zona a Teodomiro, uno de los principales nobles de entonces, al que se le habría encargado la protección de una frontera excesivamente permeable.¹¹⁰

Cuando ya Tariq había reunido una suficiente fuerza, se decidió a salir de Gibraltar y atacar a Carteya, consiguiendo su propósito después de un duro enfrentamiento con los visigodos. No conocemos detalles de la ocupación por Tariq de los otros núcleos urbanos de la bahía de Algeciras, lo que significa que su resistencia debió ser mínima.

Tariq avanzó en dirección a Tarifa, plaza que ocupó, así como el resto de su alfoz, hasta la laguna de la Janda, donde detuvo su campaña de conquista.

Mientras que iban llegando más y más beréberes, debieron las tropas de Tariq hacer algaras por las zonas limítrofes. Irían por el oeste, por los actuales municipios de Barbate, Vejer, hasta alcanzar Chiclana.¹¹¹ Más al norte irían por tierras de Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules. Pero no parece que hubiera una intención de continuar por la vía romana de Carteya a Hispalis.

Y con esto llegamos a los prolegómenos de la denominada batalla del Guadalete, que aunque excede a nuestra investigación, plantearemos el problema que origina. Dos aproximaciones se han seguido para abordar la cuestión de la localización de la batalla entre visigodos y beréberes. Unos se han centrado en el nombre del río donde según numerosas crónicas árabes se dio la batalla: el Wadi Laca. En una sesuda investigación, Claudio Sánchez Albornoz llegó a la conclusión de que este río había que identificarlo con el Guadalete, por lo que dio por válida la suposición que hacia el siglo XIII hizo Jiménez de Rada: “Y

¹⁰⁹ Ibn Jaldun, citado por al-Maqqari, también recoge esta oposición visigoda al desembarco de Tariq.

¹¹⁰ La participación de Teodomiro es citada por Ibn Habib, Ibn al-Sabbat y al-Maqqari. La *Crónica el Moro Rasis* llama Sancho al jefe de la guarnición visigoda de Carteya.

¹¹¹ Pedro Chalmeta, ob. cit., p. 132.

habiendo llegado al río que se llama Guadalete, cerca de Asidonia, que ahora es Jerez, el ejército africano acampó en la otra orilla. [...] Y se luchó sin interrupción durante ocho días [...]"

Según Sánchez Albornoz Tariq avanzó despacio en dirección hasta el Guadalete, prosiguiendo su avance por la vía de Sevilla y "habrían salido a cortarles el paso en la orilla del Guadalete las huestes de Rodrigo". Es decir que Tariq persiguió el enfrentamiento campal con Rodrigo, éste por su parte se veía obligado a plantar batalla abierta a las tropas musulmanas.



Imagen 8. La batalla del Guadalete. Decisivo enfrentamiento que abrió las puertas de España al ejército beréber de Tariq.

La otra línea de investigación para averiguar el lugar de la batalla es utilizando la lógica militar. Tariq debía de jugar a la defensiva, eran los cristianos los que se veían obligados a atacar. Por esto lo lógico hubiera sido que el ejército musulmán se situara en el mejor lugar posible, a la espera de la llegada de las tropas visigodas, habida cuenta de lo importante que era una buena posición en el campo de batalla. Esta táctica habría tenido un importante inconveniente para las tropas de Rodrigo:

el problema del avituallamiento. Muy alejado de sus bases, el ejército cristiano debía de traer consigo lo necesario para mantener a una numerosa tropa. La rapidez con que debió organizarse la hueste visigoda hace pensar que sólo pudieron tomar las vituallas necesarias para el mantenimiento de unos cuantos días, lo cual jugaba a favor del ejército musulmán, que debía tener buenas reservas de alimentos.

La *Crónica mozárabe de 754* con su habitual concisión dice que Rodrigo “se fue a las montañas Transductinas para luchar contra ellos”, donde todos identifican montañas transductinas con los montes cercanos a Iulia Trasducta.¹¹² De donde se puede deducir que Tariq permaneció cerca de Algeciras a la espera de la llegada de Rodrigo.

La situación desde el punto de vista militar es muy parecida a la que se dio en los momentos anteriores a la batalla del Salado en el año 1340, cuando en la cercanía de Tarifa se enfrentaron los ejércitos musulmanes (granadinos y benimerines) y los cristianos (castellanos y portugueses).¹¹³ Aunque los musulmanes tenían la declarada intención de ocupar territorialmente el reino castellano, quedaron a la espera de la llegada de los ejércitos cristianos, permaneciendo inmovilizados, sabedores de que ocupaban una posición muy ventajosa para la batalla campal. El rey castellano, Alfonso XI, retó al sultán de Marruecos a tener un enfrentamiento en las llanuras de la laguna de la Janda,¹¹⁴ ofrecimiento que fue rechazado por el musulmán. Finalmente la batalla se dio donde quisieron los musulmanes, que así y todo, sufrieron una gran derrota.

¹¹² Estas montañas deberían ser las sierras de Ojén, del Cabrito y de La Luna. Otros han supuesto que se trata del Peñón de Gibraltar; o quizás se esté refiriendo a las primeras estribaciones del sistema Penibético.

¹¹³ SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: “La batalla del Salado”, en *Tarifa en la Edad Media*, Manuel González Jiménez (editor), Servicio de Publicaciones del Exmo. Ayuntamiento de Tarifa, 2005, pp. 173-200.

¹¹⁴ *Gran Crónica de Alfonso XI*, preparada por Diego Catalán, Gredos, 1977, tomo II, p.389.